



Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
Facultad de Filosofía y Educación  
Escuela de Psicología



**Experiencia de parentalidad en familias donde el padre, por su  
condición laboral como trabajador contratista de la Gran  
Minería, alterna periodos de presencia y ausencia en el hogar**

Tesis para optar al grado de Licenciada en Psicología y al Título de Psicóloga

Marjorie Céspedes Bustamante

María Paz Ramírez Ramírez

Prof. Patrocinante: Psi. Luisa Castaldi

2014

## **AGRACEDIMIENTOS**

Nuestros sinceros agradecimientos a las familias que accedieron a participar de este estudio, a su generosidad por abrir sus vidas y compartir sus experiencias.

A nuestra profesora Guía Psicóloga Luisa Castaldi, por ser un apoyo incondicional y con su sabiduría y cariño guiarnos durante todo este proceso de investigación, que a la par ha sido un proceso de crecimiento y superación personal. Por recordarnos que el sentido común y nuestro origen siempre será parte del camino que estemos recorriendo.

### *Agradecimientos de María Paz*

En primer lugar agradecer a toda mi familia, por darme ese cobijo y empuje necesarios para avanzar en esta etapa de mi vida. Gracias a mi hermana Paulina por compartir mis sueños y apoyarme para alcanzarlos. Mis éxitos siempre se sustentan en tus méritos, gracias por eso.

Gracias a mi madre por ser mi fortaleza e inspiración. Tu voluntad, tu entrega absoluta, me han enseñado que con paciencia y esfuerzo puedo conseguir todo lo que me proponga. Te dedico este logro, que no es más que otra de tus victorias como madre.

Gracias Roberto, por tu amor que me sostiene y me da alas. Y a su familia, por toda su generosidad.

También agradecer a mi ingeniosa compañera en este extenso y arduo proceso, Marjorie. Gracias por crecer y ayudarme crecer contigo.

A todos los amigos y mentores que han estado presentes, que han acompañado y guiado mis pasos ayudándome a llegar donde estoy.

Y a ti, por estar ahí, siempre y en todo, gracias por iluminar los momentos más difíciles.

## *Agradecimientos Marjorie*

De abajo vengo, no por la pobreza sino por la cercanía a la tierra. Tierra que crecí pisando descalza de puro gusto. Hace un tiempo, la academia quiso subirme a sancos, despegarme del suelo, la sensación era poco agradable, hasta que una Maestra, Luisa, me dijo que traer la tierra a estos lugares era parte de mi misión, que el sentido común era una virtud que no podía perder. Así lo entendí, y hoy investida como una profesional, me siento con la libertad de pararme sobre los tacones sin alejarme demasiado de mi tierra linda.

Tierra que me lo ha dado todo. Tierra que les enseñó a mis abuelos a ganarse la vida a punta de trabajo y esfuerzo. Tierra que aun sostiene los pasos de mi Mamita Quela, mujer que me ha enseñado lo multifacético de vivir. Tierra que acogió a los demás, que desde el cielo me protegen y acompañan en las virtudes enseñadas: la paciencia de mi mamita Olga, la sabiduría de mi tatita Arturo y el desplante de mi tatita Manuel.

Tierra que vio crecer y unió a mis padres, para que juntos sembraran el mejor de los amores en nosotros, sus hijos. A mis padres les debo todo lo que soy y lo que puedo llegar a ser. A mi papá agradezco el esfuerzo, la garra, el futbol y el baile. A mi mamá la compañía, el abrazo, la palabra justa en el momento preciso, el té, la comida y también... el baile.

Agradezco toda la compañía que me ha entregado vivir en esta tierra: a mi hermano loco, a mi gigante y *especial* familia, a mis amigas/os de la vida, a mi perro Gokú, entre otros.

Agradezco a Dios haber encontrado en este camino personas que quisieran y comprendieran la tierra, la raíz, tanto como yo. A mi Negro Bello, Sebastian, gracias por el amor, la paciencia, el abrazo tranquilizador, la ayuda y la escucha, por comenzar juntos a sembrar el futuro, inventando *nuevos y nuestros lugares*. Y a mi compañera de ruta, María Paz, gracias por la paciencia y el cariño, por mejorar mis desordenadas ideas con tu arte de la palabra.

Hoy sobre estos tacones no soy más que el fruto del amor incondicional de Dios, de la compañía de mi gente linda y de los valores que mis padres me han inculcado.

Papá y Mamá, esto es para ustedes. Yo soy su cosecha, y este título es uno de los mejores frutos que escogí para dárselos. Hoy comienzan mis propias siembras, pero ustedes serán siempre, siempre, mis raíces firmes y mi tierra linda.

<b>I</b>	<b>ÍNDICE</b>	
<b>I</b>	<b>ÍNDICE</b> .....	<b>4</b>
<b>II</b>	<b>RESUMEN</b> .....	<b>6</b>
<b>III</b>	<b>FUNDAMENTACIÓN</b> .....	<b>8</b>
<b>IV</b>	<b>SISTEMA DE OBJETIVOS</b> .....	<b>11</b>
1	Objetivo General .....	11
2	Objetivos específicos .....	11
<b>V</b>	<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	<b>12</b>
1	La Minería en Chile .....	12
1.1	Minería: Gran Minería y Empresas proveedoras .....	12
1.2	Condicionales laborales en la minería: Jornadas excepcionales de trabajo y sistema de turnos.....	13
1.3	Empresas Proveedoras y Sistema de Subcontratación en la minería chilena .	14
1.4	Caracterización de proveedores para la minería: Trabajadores subcontratados.....	15
2	Funcionamiento familiar: Competencia familiar, estructura y ciclo vital de la familia .....	17
3	El marco social y político en que se mueven las concepciones de Familia y Paternidad/Maternidad .....	19
4	Las tensiones en la Paternidad/Maternidad.....	21
5	Los discursos sociales: Parentalidad y competencia parental .....	23
<b>VI</b>	<b>METODOLOGÍA</b> .....	<b>26</b>
1	Tipo de investigación: .....	26
2	Diseño de investigación .....	26
3	Unidad de análisis .....	27
4	Muestra.....	27
5	Metodología de recolección de datos.....	27
6	Análisis.....	28
7	Consideraciones éticas .....	30
<b>VII</b>	<b>PRESENTACIÓN DE LAS FAMILIAS</b> .....	<b>32</b>
1	Familia N° 1 .....	33
2	Familia N° 2 .....	36
3	Familia N° 3 .....	39

4 Familia N° 4.....	42
<b>VIII ANALISIS.....</b>	<b>45</b>
1 La experiencia desde las pérdidas: “El sacrificio para hacer logros”(M1) .....	47
1.1 Condiciones laborales riesgosas y comunicación: “Lo del trabajo se queda en el trabajo” (P3).....	47
1.2 El sacrificio de “no poder estar” .....	50
2 La experiencia desde las oportunidades: “Igual hemos tenido una buena vida” (M3) .....	54
3 Dinámica parental cuando el padre se ausenta del hogar: “ <i>Cuando estoy yo allá, está ella</i> ” (P2).....	58
3.1 La “mamá-papá” .....	58
3.2 “Hazlo tú, no me necesitas” .....	61
3.3 “Tengo la garantía de poder regalinear más con él” (M2).....	64
4 Dinámica de parentalidad cuando el padre está presente en el hogar: “ <i>Cuando está acá nosotros aprovechamos</i> ” (M2).....	65
4.1 La acogida y el reencuentro .....	65
4.2 “Yo puedo hacer muchas cosas de las que hace ella” (P4).....	67
4.3 “No lo veo todos los días, entonces cuando estoy aquí trato de estar con él” (P2).....	68
<b>IX DISCUSIONES.....</b>	<b>71</b>
1 Nivel organizativo y comunicacional, emociones y significados asociados .....	75
1.1 División de la comunicación.....	75
1.2 Multifuncionalidad.....	77
2 Nivel emocional y de significados .....	82
2.1 El sacrificio .....	82
2.2 Aprovechamiento de oportunidades.....	85
<b>X REFLEXIONES FINALES.....</b>	<b>87</b>
<b>XI REFERENCIAS .....</b>	<b>93</b>

## II RESUMEN

La presente investigación describe y analiza la experiencia de parentalidad que relata la pareja de padres en familias donde el padre por su condición laboral, como trabajador contratista de la Gran Minería, alterna periodos de presencia/ ausencia en el hogar.

El abordaje se realiza desde una perspectiva que concibe la familia como un sistema interactivo y con proyecto propio, inserto en un escenario social desde donde emergen múltiples demandas y expectativas que impactan sobre la organización y dinámica de la vida en el hogar, modelando así el sentido que se le asigna a la experiencia familiar y parental. Los requerimientos y condicionantes laborales constituyen también exigencias con que el contexto social interpela a la familia.

El estudio presenta con enfoque cualitativo con alcance exploratorio, diseñado a través de estudios de casos exploratorios múltiples. La muestra estuvo compuesta por cuatro parejas de padres de familias con hijos en etapa de crianza, que residen en la Quinta Región de Chile. En todas estas familias, el padre se desempeña laboralmente en una empresa contratista de la Gran Minería desde al menos seis meses, encontrándose afecto a un sistema de jornada laboral excepcional y turnos. A cada pareja de padres se le realizó una entrevista en profundidad, examinada posteriormente mediante Análisis de Contenido.

Según los análisis y discusión, a nivel de organización, la experiencia parental se encuentra sujeta a los ciclos de presencia o ausencia del padre en el hogar, dándose origen, por un lado, a una *multifuncionalidad* de los roles parentales en la que se enmarca la figura “mamá-papá” y “papá-mama” (el padre y madre realizan funciones que antes eran asignadas a cada uno por separado) y por otro, a una *división comunicativa* que segrega la vida laboral y familiar (división excluyente de contenidos y afectos entre el hogar y el trabajo). La emocionalidad asociada a esta experiencia parental fluctúa entre la queja y la conformidad, siendo predominante esta última, la cual se vincula a su vez con uno de los significados que dota de sentido la experiencia de parentalidad en estas familias, el *sacrificio*. Entendido como el pago de un alto costo en términos emocionales y relacionales tanto por el padre como por el resto de la familia, a cambio de una ganancia material que permite asegurar la seguridad y confort familiar, el sacrificio constituye para la familia una retórica de considerable valor.

El discurso del sacrificio le devuelve a estas familias una autoimagen positiva, que sumada a la idea de que la situación laboral exigente que enfrentan también les ofrece *oportunidades* que es necesario valorar o aprovechar, les permite sostener un discurso de satisfacción familiar.

### III FUNDAMENTACIÓN

El auge de la minería chilena ha propiciado el desarrollo de la subcontratación, sistema de trabajo por el cual las empresas de la Gran Minería adquieren los servicios externos de empresas denominadas contratistas o subcontratistas para la realización de determinadas actividades u operaciones. Estas empresas, también conocidas como proveedoras, deben abastecerse de infraestructura, insumos y mano de obra para ejecutar las labores encargadas.

Atendiendo a las oportunidades laborales que emergen de tal contexto, y que coinciden con la expectativa de obtener mayores ingresos económicos, un importante número de hombres de distintas regiones del país se trasladan desde sus hogares hasta las zonas en las que se emplazan las operaciones mineras, para llevar a cabo labores de menor calificación pero altamente remuneradas. Las características propias de la faena minera, como su ubicación y tiempos en que opera, requieren que el tiempo de trabajo y descanso se organice de manera conveniente para el desarrollo de los procesos productivos mineros. Por esta razón, se implementa la jornada laboral excepcional y el sistema de turnos, régimen laboral por el cual trabajador reside por un período de días (mayormente entre 7 a 14 días) en una pensión o campamento minero, desde donde puede acceder a la faena minera para el desempeño de sus labores; al final de este período laboral, el trabajador puede retornar a su hogar, para descansar por un período similar de días (Carrasco y Vega, 2011).

La distribución excepcional de la jornada laboral, que también se organiza en un sistema de turnos (diurno, nocturno o mixto), obliga al trabajador a alternar un número de días de trabajo con otros de descanso, introduciendo exigencias a la tarea de conciliar las demandas laborales y las necesidades provenientes de la vida personal y/o social. Esto último considerando que este tipo de jornada laboral en nuestro país alcanza poco más del 10% de adherencia entre los trabajadores (Informe de Resultados de la Séptima Encuesta Laboral [ENCLA], 2011), siendo por esto lo usual la utilización de la jornada laboral ordinaria que, podría suponerse, permite un encuentro diario o al menos durante los días domingos y festivos entre el trabajador y el resto de su familia, desarrollándose una vida personal y familiar continua y estable.



Es así como para aquellos trabajadores contratistas de la Gran Minería que han iniciado una vida en familia, el balance entre los tiempos y los esfuerzos dedicados por un lado a cumplir con las obligaciones laborales y por otro a desempeñar las responsabilidades de cuidado y desarrollo familiar, constituye un desafío que además de recaer en el trabajador, se hace extensivo e involucra a todo su conjunto familiar. Es finalmente la familia en su totalidad la que requiere adecuar su organización y dinámica a los condicionamientos que introducen las necesidades laborales, con el objeto de continuar respondiendo eficientemente a las funciones y tareas propias de la vida familiar.

Frente al panorama que ofrece este núcleo familiar, son variadas las preguntas que pueden interrogar el modo en que se ordena y desarrolla la convivencia familiar. En particular, para este estudio, es de interés descubrir cómo los padres y madres asumen el ejercicio de parentalidad, cumpliendo las funciones que supone la crianza de los hijos/as (Linares, 1996).

Esta investigación busca explorar el modo en que padres y madres se apropian de la vivencia de la parentalidad, en un escenario familiar condicionado por los requerimientos laborales, y en un contexto social también marcado por las demandas que surgen al evolucionar los modelos de familia y el perfil de las relaciones familiares, éstas últimas influenciadas a su vez por las actuales discusiones en torno a temas como el género y el impacto del trabajo en la vida personal. En efecto, una serie de investigaciones abocadas al análisis de los cambios sufridos por las concepciones de familia y parentalidad en nuestro país han coincidido en señalar la coexistencia y cruce tensionado entre nociones tradicionales y contemporáneas. (Olavarría 2001a, 2001b; 2002; 2003; Valdés y otros, 2005; Valdés y Godoy, 2008; Valdés, 2009)

A considerar para la relevancia de esta investigación, por un lado, las proyecciones al alza de la oferta laboral en el rubro de la minería, con el crecimiento sostenido del sector y el desarrollo de *cluster* minero conformado por las empresas proveedoras. Por otra parte, la escasez de estudios que aborden los efectos que las formas atípicas de trabajo y su régimen laboral suponen para el desarrollo de la vida familiar de los trabajadores/as que se acogen a tales condiciones laborales.

Atendiendo a los argumentos anteriormente expuestos, nuestro problema de investigación se define como sigue: La experiencia de parentalidad que relata la pareja de padres, en familias donde el padre por su condición laboral, como trabajador contratista de la Gran Minería, alterna periodos de presencia y ausencia en el hogar.

#### **IV SISTEMA DE OBJETIVOS**

##### **1 Objetivo General**

Describir y analizar la experiencia de parentalidad que relata la pareja de padres, en familias donde el padre por su condición laboral, como trabajador contratista de la Gran Minería, alterna periodos de presencia/ ausencia en el hogar.

##### **2 Objetivos específicos**

- Describir y analizar el sistema de organización y comunicación en familias donde el padre por su condición laboral dentro del rubro de la minería, alterna ciclos de presencia / ausencia en el hogar.
- Identificar los elementos narrativos que reflejan el sistema de creencias de la pareja parental en familias donde el padre se desempeña laboralmente en el contexto señalado
- Identificar aspectos emocionales propios de la dinámica familiar centrada en el ejercicio de la parentalidad, en familias donde el padre se desempeña laboralmente en el contexto señalado

## V MARCO TEÓRICO

### 1 La Minería en Chile

La Minería ha sido una actividad históricamente importante para Chile, pues su crecimiento sostenido a lo largo de los siglos ha impulsado fuertemente el desarrollo económico del país. Del mismo modo, la situación económica de un importante segmento de la población se ha visto favorecida, al optar por emplearse en actividades ligadas a este sector económico con el objeto de alcanzar mayores ingresos. A continuación, una revisión de los temas que permiten comprender las condiciones laborales en que se desempeña la fuerza laboral del rubro minero en Chile.

#### 1.1 *Minería: Gran Minería y Empresas proveedoras*

La actividad minera en Chile se define como “una actividad ligada eminentemente a la extracción, producción y comercialización de los recursos minerales no renovables, exceptuando a los hidrocarburos, con el objeto de obtener un beneficio económico” (Dirección del Trabajo, s/f).

Este sector se compone mayormente de empresas mineras de cobre, oro y plata, siendo el cobre el principal mineral metálico de producción chilena. Estas empresas mineras desarrollan su actividad productiva principalmente en la zona norte, entre las regiones de Tarapacá (I) y de Coquimbo (IV), donde se concentra casi la totalidad de las reservas de mineral conocidas (Anuario de la Minería en Chile, 2011).

Según el Servicio Nacional de Geología y Minería (SERNAGEOMIN) las empresas mineras se clasifican en tres categorías, de acuerdo a lo contenido en la Resolución N° 0408 del año 2005: Pequeña Minería, Mediana Minería y la Gran Minería.

Esta última, la Gran Minería, cuya producción supera las 30 mil tmf al año y emplea en promedio anual a más de 400 trabajadores, está representada por grandes empresas con capitales extranjeros y nacionales, que poseen tecnología de última generación, altos niveles de ventas y estándares de seguridad y un amplio marco normativo (Vega y Carrasco, 2011). La sustentabilidad de la Gran Minería se basa en la búsqueda de yacimientos y reservas a los

cuales explotar; aunque incluye también el desarrollo e implementación de tecnología avanzada en los procesos productivos.

## 1.2 *Condiciones laborales en la minería: Jornadas excepcionales de trabajo y sistema de turnos*

Las características específicas del proceso productivo en la minería, entre ellas la ubicación geográfica de los yacimientos minerales que se explotan, han forzado el emplazamiento de las operaciones mineras en zonas distantes de los centros urbanos. Esto último, sumado al difícil acceso a estas zonas, ha requerido desarrollar medidas que permitan a los trabajadores desarrollar sus labores sin impedimentos o interrupciones.

Entre éstas, la implementación de la jornada laboral excepcional, cuya distribución y proporción del tiempo de trabajo da origen a la alternancia de ciclos de días de trabajo y ciclos de días de descanso: cuatro días de trabajo por cuatro días de descanso (4x4); 7x7, 10x5, 14x7, etc. Además, ésta jornada laboral excepcional puede desarrollarse en turnos, en una modalidad diurna, nocturna o mixta.

Una medida diseñada para hacer factible el uso de la jornada laboral excepcional y los turnos, es la instalación de campamentos mineros o el arriendo de pensiones en los sectores rurales más próximos, para dar hospedaje a los trabajadores mientras cumplen su ciclo de días de trabajo.

Considerándose las características del proceso productivo minero, la implementación de la jornada laboral excepcional y el sistema de turnos, que permite una adecuada distribución del tiempo de trabajo, resulta necesaria y ventajosa; pero poco común si se considera que cerca del 90% de los trabajadores del país se encuentra afecto a la jornada laboral ordinaria. (ENCLA, 2011)

Según Carrasco y Vega (2011) la complejidad que caracteriza los procesos productivos mineros, supone además mayor exigencia en la capacidad de adaptación de los trabajadores. Este esfuerzo adaptativo del trabajador remite no sólo las dificultades que puede enfrentar al habitar en lugares aislados y de difícil acceso, dedicados exclusivamente al desempeño laboral y relacionándose casi únicamente con compañeros de labores, sino

también a su acomodo a la jornada laboral excepcional que le obliga a cumplir un periodo establecido de días trabajo a cambio de otro de descanso, sin considerarse si se trata de días de fines de semana o festivos, en los cuales por lo general la familia se encuentra reunida.

### 1.3 *Empresas Proveedoras y Sistema de Subcontratación en la minería chilena*

La Gran Minería, considerada el principal motor económico del país, ha mostrado una fuerte expansión en los últimos veinte años (Anuario de la Minería en Chile, 2011). Actualmente se encuentra en un período de crecimiento sostenido y proyección al alza, estimándose que entre el 2011 y 2020 atravesará uno los ciclos de crecimiento más importantes de su historia, con elevadas inversiones y un aumento en el nivel de producción nacional, especialmente en el caso del cobre (Fuerza laboral de la Gran Minería Chilena 2012-2020: Diagnóstico y recomendaciones, 2012; Vega y Carrasco, 2011).

En paralelo, el impulso alcanzado por la Gran Minería ha propiciado la existencia de un *cluster* minero, cuyo aporte ha sido fundamental para la eficiencia de la operación minera (Carrasco y Vega, 2011). Efectivamente, durante años las grandes empresas mineras han llevado a cabo la externalización de una variedad considerable de funciones, produciéndose el desarrollo de las empresas proveedoras que les suministran bienes y servicios especializados. Esto último también ha conducido a la productividad de las empresas mineras a depender de manera significativa del abastecimiento de las empresas proveedoras (Estudio de Caracterización de Proveedores, 2012; 2014).

En términos contractuales la relación laboral que se establece entre las empresas mineras y las empresas proveedoras se conoce con el nombre de subcontratación, que refiere a que:

Un trabajador -denominado contratista o subcontratista- en razón de un acuerdo contractual, ejecuta obras o servicios -por cuenta y riesgo propio y con trabajadores bajo su dependencia- para su empleador, una tercera persona natural o jurídica dueña de la obra, empresa o faena, denominada la empresa principal. (Ley N° 20.123 del año 2006, Subsecretaría del Trabajo s/f)

La tendencia de la Gran Minería a optar por la modalidad de la subcontratación, se explica por la eficiencia que le permite alcanzar en el conjunto de sus procesos productivos; pues de este modo se centra en su actividad principal y deriva el resto de las labores anexas. Además, el estudio desarrollado por la Comisión Chilena del Cobre (COCHILCO) *¿Por qué subcontratan las empresas mineras en Chile?* (2009), señala que el sistema de subcontratación en la Gran Minería representa una estrategia central en la organización productiva, que le permite a la empresa minera hacer frente y resolver convenientemente las fluctuaciones del mercado, particularmente el alza en los precios del cobre o en los costos de producción.

#### 1.4 *Caracterización de proveedores para la minería: Trabajadores subcontratados*

Como se ha señalado, en el sector de la Gran Minería se distinguen empresas principales (o mandantes) y empresas contratistas, (dentro de las que se incluyen las que adquieren la denominación de subcontratistas); las segundas encargadas de ejecutar las labores requeridas por las primeras, por propia cuenta y riesgo, aportando tanto infraestructura e insumos como mano de obra (Leiva, 2009).

De este modo, la fuerza de trabajo en la Gran Minería se divide entre trabajadores empleados directamente por las empresas mineras, que conforman las denominadas dotaciones internas, y trabajadores contratados por empresas que producen bienes o prestan servicios a las anteriores, y que reciben el nombre de trabajadores contratistas (Estudio de Caracterización de los Proveedores de la Minería, 2012).

Actualmente tal es la presencia que alcanza la fuerza de trabajo dispuesta por las empresas contratistas en las faenas mineras, que en varias de éstas el número de trabajadores dependientes de la empresa contratista supera ampliamente el de los trabajadores de la empresa principal.

Según el informe elaborado durante el 2012 por el Centro de Innovación en Capital Humano (INNOVUM) de Fundación Chile para el Consejo de Competencias Mineras, titulado “Fuerza Laboral de la Gran Minería Chilena 2012-2020: Diagnóstico y Recomendaciones”, los trabajadores contratistas, son en su amplia mayoría hombres (93,9%) y tienen menor edad (36,4 años) y nivel educacional, en comparación con los trabajadores

internos. Los trabajadores contratistas por lo general se emplean para cumplir con proyectos o labores específicas, lo que reduce su permanencia dentro de la empresa proveedora (27 meses); menos de la mitad de la que presenta un trabajador interno en la empresa principal. La residencia de los trabajadores de las empresas proveedoras, se concentra menos en las regiones mineras, que los trabajadores de la empresa principal: más de la mitad de los trabajadores contratistas provienen de la zona centro (42,6%) y zona sur (9%) del país.

El informe anterior proporciona una descripción actualizada del perfil laboral tanto de los trabajadores internos como de los trabajadores contratistas en las empresas de la Gran Minería. Sin embargo, no aborda las características sociales del trabajador como su situación personal o familiar, en vistas de lo cual y atendiendo al objetivo de esta investigación, se realizan algunas inferencias y conjeturas sobre la realidad familiar del trabajador contratista, en base a los datos estadísticos de edad y lugar de residencia con que se cuenta.

Si se considera que la edad aproximada de un trabajador contratista es 36 años y si se supone que este trabajador ha formado una familia con hijos, es posible estimar la edad aproximada de éstos (máximo 18) y concluir que no superan aún la adolescencia, o si ya lo han hecho, están recién comenzando la juventud. Por esto, podría presumirse que la familia de este trabajador se encuentra en una etapa en que los hijos son infantes, están en edad escolar o son adolescentes. Luego, si se considera que este trabajador contratista tiene una residencia en alguna región del centro o sur del país, puede asumirse que éste debe necesariamente trasladarse desde su hogar hasta el sector donde se emplazan las operaciones mineras para cumplir con su actividad laboral.

En el caso propuesto por esta investigación, este trabajador contratista, que debe adaptarse a los condicionamientos que supone para la vida familiar su actividad laboral, debe asumir su papel como padre de familia con hijos en periodo de crianza, siendo junto a la madre fuertemente demandado por la crianza intensiva de los hijos. En otras palabras, no sólo el trabajador enfrenta las condiciones especiales de trabajo de la Gran Minería, sino que al parecer es el conjunto familiar quien debe desarrollar un proceso adaptativo.



## **2 Funcionamiento familiar: Competencia familiar, estructura y ciclo vital de la familia**

La base de este estudio es la familia, la que se entiende como un:

Conjunto constituido por una o más unidades vinculadas entre sí de modo que el cambio de estado de una unidad va seguido por un cambio en las otras unidades; y este va seguido de nuevo por un cambio de estado en la unidad primitivamente modificada, y así sucesivamente (Parsons & Bales en Andolfi, 1984, p.17).

Es por esto que, como se ha intentado exponer en el apartado anterior, las condiciones laborales de un miembro de la familia, en este caso el padre, afectan el funcionamiento del sistema familiar en su conjunto.

Durante años se han desarrollado distintos modelos para tratar de explicar cómo las familias funcionan enfrentando los cambios, tanto internos como externos. Por esto se ha recurrido a distintas miradas que enfatizan en ejes distintos: las configuraciones y estilos familiares, las etapas que atraviesan, las características individuales de sus miembros, entre otros. A continuación se revisan las que se consideran más pertinentes para el presente estudio.

Uno de los autores que ha intentado responder a esta pregunta es Beavers (1981), quien acuña el término competencia familiar para hacer referencia a la capacidad de la familia, vista como una unidad interactiva, de desarrollar las tareas indispensables para su propia organización y gestión, sin perder de vista los aspectos peculiares de su propio proyecto interno (en Morales, 2000).

El modelo de Competencia Familiar de Beavers-Timberlawn (1981) es un modelo de funcionamiento familiar representado por dos ejes o dimensiones: la competencia familiar y el estilo familiar (en Morales, 2000). En el eje horizontal, que remite fundamentalmente a la competencia familiar, las piezas determinantes serán la estructura y la flexibilidad del sistema familiar: en tanto más adaptativa sea la familia, mejor será su funcionamiento y su forma de superar las situaciones estresantes, propias de la evolución de los procesos familiares.

De esta manera para que la familia alcance una adaptación adecuada requerirá tanto de su estructura como de la capacidad para modificarla en distintas áreas: la estructura (en su forma más específica: roles, límites, manejo del poder, etc.), la mitología, la negociación, las formas de enfrentar la autonomía individual y la expresión afectiva.

En el eje vertical aparece un segundo parámetro que se refiere a la cualidad en el estilo de interacción familiar. En este caso el estilo familiar presenta dos patrones: familia centrípeta y familia centrífuga. Los miembros de las familias centrípetas valoran satisfactoriamente la mayoría de las relaciones que se dan dentro del hogar, mientras que los miembros de las familias centrífugas consideran el mundo exterior como el lugar donde van a obtener el mayor número de gratificaciones.

Para Beavers (1981) las familias más competentes son las familias flexibles y adaptativas, que cambian y se adecuan para cubrir las necesidades de sus miembros. Tal como suponen los modelos propuestos por otros autores (Olson, Russell y Sprenkle, 1989; Olson, 2000) para el modelo de Beavers (1981) la familia requiere lograr un balance entre sus necesidades de estabilidad y flexibilización de modo de cubrir las necesidades de cambio y adaptación requeridas por la familia tanto a nivel estructural como a nivel de proceso dinámico evolutivo.

Se introduce así que la comprensión del funcionamiento familiar puede abordar los movimientos de sus miembros a nivel de estructura y a nivel de procesos dinámico-evolutivos, los cuales es posible definir en términos generales citando a distintos autores.

Para Minuchin (2004) la estructura familiar se entiende como aquello que le otorga forma al sistema y que conjuga estabilidad y capacidad adaptativa, facilitando los procesos, relaciones y experiencias de los miembros. En concreto, entre los aspectos estructurales del conjunto familiar se cuenta el tipo de familia, los subsistemas y los roles, los límites internos y externos, además de los alineamientos y el manejo del poder.

Por otra parte existen autores que enfatizan en el carácter histórico evolutivo del desarrollo familiar, y que intentan establecer cuáles son las funciones y tareas que la familia debe resolver en una sucesión de etapas que conforman su ciclo vital. El paso de una fase del

ciclo vital a otra requiere la resolución de una crisis normativa que puede ser “vívida por la familia como un periodo de inestabilidad y de crisis” (De Lourdes, 2007, p.10), con mayor o menor intensidad de acuerdo a las características particulares del conjunto familiar. Así también, en este ciclo vital, la familia puede enfrentarse a crisis no normativas, eventos estresantes que están fuera su control y pueden obstaculizar el curso de su desarrollo.

Distintos autores han desarrollado modelos de ciclo vital que han intentado respetar las diferencias que hoy se expresan en los recorridos vitales de las familias, en el marco de procesos socioculturales que han afectado su configuración y dinámica. El modelo de Carter y McGoldrick (1988) propone cinco etapas: 1) Enamoramiento y noviazgo, 2) Matrimonio, 3) Familia con hijos pequeños, 4) Familia con hijos adolescentes y adultos, hasta la partida de los hijos del hogar 5) Familia en edad avanzada, vejez y jubilación (en De Lourdes, 2007).

### **3 El marco social y político en que se mueven las concepciones de Familia y Paternidad/Maternidad**

No basta con estudiar los efectos de la vida laboral, por ejemplo sobre la vida familiar, o a la inversa, pero sí hay que analizarlos desde un primer momento como pertenecientes a una misma lógica que atribuye, dentro de estas estructuras, su lugar específico tanto al hombre como a la mujer (Barrère-Maurisson (1999) en Wainerman, 2002).

En otras palabras, para abordar cómo se articula y conjuga el trabajo y la familia es necesario analizar desde un primer momento esta relación en el contexto social en que se desarrolla, y particularmente de éste, los discursos imperantes que van posicionando en la concepción del mundo o la realidad aquello que se entiende como lo masculino y lo femenino, noción que trae aparejada la idea de lo paterno y lo materno.

En la actualidad las familias se ven insertas en un escenario social atravesado por transformaciones y procesos sociales cuyo desarrollo además de modificar el entorno con que interactúa la organización familiar, ha trastocado profundamente las relaciones y vivencias subjetivas en su interior. Asimismo están tensionadas por los cuestionamientos y nuevas demandas con que distintos discursos sociales las interpelan, especialmente a padres y madres.

Hoy en día es ampliamente aceptada la idea de una familia en donde padres y madres sustenten su relación en la complementariedad y equidad, logrando participar de manera co-responsable y colaborativa en el conjunto de funciones y actividades que comprende la crianza de los hijos (Aguayo y Sadler, 2011). Asimismo, señala Barker (2008) se reconoce la importancia de la dedicación de padres y madres en el cuidado y desarrollo de los hijos, aceptándose lo necesario que es proveer oportunamente a los niños/as del apoyo y estimulación adecuadas para un óptimo desarrollo intelectual, emocional y social. En base a lo anterior, se habla recurrentemente de un ejercer la paternidad y maternidad como un compromiso conjunto, y de cómo para lograr esto es necesario avanzar hacia un reparto igualitario de las tareas de cuidado y domésticas entre padres y madres.

En coherencia con estos argumentos, el marco legislativo e institucional de Chile ha generado orientaciones y mecanismos que se encaminan a asegurar la igualdad de oportunidades para padres y madres de acompañar y ser un apoyo para sus hijos en sus procesos de desarrollo y crecimiento. En los últimos años, y desde el ámbito de la salud y judicial, se han observado algunas iniciativas que dan cuenta de cómo las políticas y programas se orientan a integrar temas como la vida familiar y la paternidad/maternidad a la agenda pública (Aguayo y Sadler, 2011).

El año 2009 se crea mediante la Ley N° 20.379 el Sistema de Protección Integral a la Primera Infancia, “Chile Crece Contigo”, cuya misión es acompañar, proteger y apoyar integralmente, a todos los niños, niñas y sus familias, a través de acciones y servicios de carácter universal, así como focalizando apoyos especiales. En base a esto, su objetivo principal es acompañar y hacer un seguimiento a la trayectoria de desarrollo infantil, desde la gestación hasta el ingreso al sistema escolar. Luego, en 2011, se aprueba la Ley de Postnatal N° 20.545 que modifica las normas sobre la Protección de la Maternidad e incorpora el permiso Postnatal Parental. Ampliamente conocida como Ley de postnatal de 6 meses, esta ley permite a las madres, y eventualmente a los padres, ampliar el periodo de tiempo para acompañar a los hijos recién nacidos. En la misma línea, la Ley de Tuición Compartida N° 20.680, aprobada durante el año 2013, ha establecido que si los padres viven separados podrán determinar de común acuerdo que el cuidado personal de los hijos corresponda al padre, a la madre o a ambos en forma compartida. Con anterioridad a

esta ley en caso de divorcio o separación de los progenitores el cuidado personal de los hijos recaía automáticamente en la madre (Aguayo y Sadler, 2011).

Hace algunos años se desarrolló el proyecto Paternidad Activa en el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE ) (Romero, Morales y Aguayo, 2002) que capacita profesionales de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI), Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB) y Fundación INTEGRAL con el propósito de involucrar más a los padres desde estas instituciones. El Ministerio de Salud y el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), por su parte elaboraron un material denominado “Paternidad Activa” dirigido a profesionales de la salud para involucrar a los padres en los controles prenatales. En el contexto del Sistema de Protección Integral a la Infancia “Chile Crece Contigo”, se han desarrollado materiales que incluyen cada más a los padres en las prácticas parentales.

Como se advierte, desde distintas políticas y programas se han cristalizado estas discusiones y reflexiones en relación a los desafíos que enfrentan la familia y la paternidad/maternidad, al mismo tiempo que se ha alcanzado injerencia en el curso que siguen estas transformaciones que afectan la vida familiar.

Sin embargo, aun cuando se ha avanzado en legislación de familia en los últimos años según Valdés (2007) “el sistema de protección social y la legislación laboral no han logrado construir un escenario apropiado que contribuya al proceso de democratización de la familia considerando la pluralidad de patrones de familia existentes” (p.8). La tarea pendiente parece ser entonces cómo apoyar a las familias en el desafío de conciliar la vida familiar, el desarrollo de sus funciones en el marco de su proyecto interno, y la vida laboral, que incluye las necesidades, exigencias y condiciones que además de ser variantes, suelen vivirse como imposiciones que apremian y limitan.

#### **4 Las tensiones en la Paternidad/Maternidad**

Actualmente se habla de una coexistencia de distintas concepciones y modelos de familia y paternidad/maternidad, y un cruce entre aquellas nociones alternativas y las concepciones previas que se mantienen en uso (Valdés, 2007). A través de las prácticas y los discursos sociales conviven entonces distintas imágenes, algunas más estereotipadas otras

más ideales, que intentan ser representativas de una definición de familia y de paternidad/maternidad.

Frente a esto, padres y madres no han estado exentos de dificultades, debiendo desarrollar nuevos modos de relación al interior de la familia, que han movilizad o significados y afectividades distintos en los roles paterno y materno.

Para Valdés (2009) los hombres se encuentran enfrentados a un escenario de pluripaternidad o policultura de patrones paternos, en donde se han diversificado las maneras de apropiarse de la función paterna en la crianza de los hijos. En efecto, según Olavarría (2001b; 2002; 2003) el Modelo Emergente de Paternidad responde a la creciente demanda social que recae sobre los hombres de asumir con mayor compromiso el ejercicio parental, lo que supone aceptar un rol paterno menos autoritario y más involucrado afectivamente en la crianza de los hijos (Aguayo y Sadler, 2011). Esto, según Olavarría (2002), implicaría para los hombres enfrentarse “a la disyuntiva de dar nuevos sentidos a la figura y atribuciones paternas, o reafirmar el modelo paterno con el cual inicialmente se identificaban” (como se citó en Forray, 2007, p.7)

De manera similar, para Molina (2006) la mujer se enfrenta a la contradicción entre crianza intensiva de los hijos y el ethos de las relaciones impersonales y competitivas en la búsqueda de ganancias individuales. Esto, en un contexto social en que la maternidad ya no es concebida “como un hecho natural y biológico que le otorga identidad femenina a la mujer, sino como una opción condicionada por las pautas sociales, culturales y económicas de la sociedad en la cual se desarrolla” (Lupica, 2010, p.21). De esta forma la maternidad representa un proyecto compatible a su vez con otras alternativas de autorrealización personal, como la participación en el ámbito educativo y/o laboral.

Retomando entonces el argumento ya expuesto con anterioridad, a las demandas sociales que apelan a la parentalidad más participativa y corresponsable, se suman las exigencias y las imposiciones que provienen desde el ámbito laboral, y que contribuyen a tensionar aún más la convivencia familiar, en particular el quehacer parental. Las actuales demandas que los discursos e instituciones sociales hacen a padres y madres en relación al ejercicio de la parentalidad, habitualmente no se acompañan de respuestas que permitan

conciliar estos requerimientos de cuidado familiar con otros de desarrollo y promoción laboral. Es decir, por un lado se espera un compromiso de los padres y madres hacia la crianza de los hijos, más responsabilidad y dedicación, pero por otro lado, la vida familiar continúa sujeta a los condicionamientos que supone la realidad laboral. Así, por ejemplo, se mantienen las condiciones laborales que regían para los trabajadores cuando eran únicamente los hombres los que cumplían la función de provisión económica en el hogar, situación que ha cambiado notoriamente en las últimas décadas con el ingreso de la mujer al mercado laboral y la desinstitucionalización de la familia, producto de lo cual cada vez con mayor frecuencia las mujeres asumen la jefatura de sus hogares (Valdés, 2007).

## **5 Los discursos sociales: Parentalidad y competencia parental**

Enmarcado en los procesos de cambio experimentados por la familia, ha emergido y cobrado relevancia el concepto de parentalidad, que remite tanto a la condición como a las prácticas de padres y madres. Este concepto ha sido mayormente utilizado desde actorías sociales y políticas, medios de comunicación y expertos, apuntando a neutralizar, desde el punto de vista de género, la diferencia en el lugar que ocupa padre y madre. De este modo la parentalidad señala que padres y madres cada vez más seguidos ocupan posiciones equivalentes y desarrollan las mismas prácticas educativas (Martin, 2005).

Por otro lado, desde la literatura de la Psicología, el concepto de parentalidad ha asumido una definición más relevante, al hacer referencia a las tareas desarrolladas por los padres y madres para proporcionar una crianza que basada en el cuidado y la educación asegura el bienestar de los hijos.

La parentalidad según Linares (1996) se evidencia en la capacidad de padres y madres para desarrollar las funciones sociabilizadoras y nutricias. Para las primeras, las socializadoras, son los propios padres los vehículos de mensajes sociabilizadores para los hijos; se componen a su vez de funciones protectoras que le permiten al niño defenderse de las agresiones del entorno y de funciones normativas que favorecen su integración social. En tanto que las segundas, las funciones nutricias, se mueven en una óptica más circular, y así como los padres suministran a sus hijos nutrición emocional, traducida en valoración, amor y reconocimiento, ellos también pueden sentirse valorados y queridos como padres, lo que

les permite “nutrirse nutriendo”. Por esto, la función nutricia es mucho más sólida y difícilmente compensable cuando falta.

Por otro lado, Barudy y Dantagnan (2010) distinguen dos formas de parentalidad: la parentalidad biológica vinculada a la procreación y la parentalidad social que tiene que ver con las capacidades prácticas y funciones propias de las madres y los padres para cuidar, proteger, educar y asegurar el sano desarrollo de los hijos e hijas, y otras personas dependientes (Barudy y Dantagnan, 2010).

Esta parentalidad social, según Sallés y Ger (2011) contiene la capacidad de dar respuestas adecuadas a las necesidades de los hijos y cuidarlos, y es asimismo lo que podríamos denominar competencia parental.

Según Barudy y Dantagnan (2010) la conformación de la competencia parental es un proceso complejo en el que se combinan distintos aspectos: las posibilidades personales innatas marcadas, sin duda, por factores hereditarios; los procesos de aprendizaje, que están influenciados por los momentos históricos, los contextos sociales y la cultura; y las experiencias de buen trato o mal trato que los futuros padres han conocido en sus historias personales, sobre todo en la infancia y en la adolescencia (en Sallés y Ger, 2011).

Al respecto, Linares (1996) coincide en señalar que la parentalidad, como experiencia vital, representa:

Una cualidad compleja y en cierto sentido paradójica, puesto que remite a la pareja sin depender unívocamente de ella, hundiendo sus cimientos en la familia de origen, y encuentra en el contexto cultural un encuadre muy rico. A la vez es sencilla, como corresponde a una condición biológica e instintiva que conecta profundamente al ser humano con sus raíces animales. (p.76)

Asimismo, Linares (1996) señala que la experiencia parental de padres y madres se reflejará en las historias que recogen sus vivencias con sus hijos y que “incluyen conflictos y ambivalencias procedentes de en parte del pasado filial y en parte de la interacción nueva con la pareja, sobre la cual ejerce su influjo la situación y organizativa de la pareja” (p.35) De esta manera, la experiencia de parentalidad, o el relato de ésta, evoca al pasado en tanto



recupera la experiencia en la familia de origen, aborda el presente en cuanto contempla los acuerdos organizativos de la pareja y se proyecta en el futuro al hablar de la relación con los hijos.

En definitiva, lo que se presenta entonces es una familia que, inserta en un contexto social que propone un modelo familiar en que prima el compromiso parental entendido como responsabilidad y dedicación en la relación entre padres y madres y sus hijos, se orienta a responder de la manera más óptima a las demandas que surgen de la crianza de hijos, viendo el alcance de estos esfuerzos condicionado a su vez por los requerimientos laborales del padre. Estas familias, en las cuales el padre se desempeña laboralmente afecto a un sistema excepcional de distribución de jornada, verán afectado su funcionamiento familiar debido a que el tiempo de la vida familiar se organiza en función del tiempo de trabajo; de modo tal que, en paralelo a la sucesión de ciclos alternantes de días de trabajo y días de descanso del padre, se generan ciclos alternantes de presencias y ausencias del padre en el hogar.

Ahora bien, la organización y dinámica que desarrolle esta familia será el resultado de cómo se conjuguen las demandas de los discursos sociales que imperan en el contexto social, las características propias que hayan desarrollado como sistema (flexibilidad y adaptabilidad), el momento vital que atraviesan y los acontecimientos que van enfrentando, entre ellos, la situación laboral poco común del padre.

## **VI METODOLOGÍA**

### **1 Tipo de investigación:**

De acuerdo a los objetivos de la investigación ésta se presenta como un estudio de alcance exploratorio, que según Hernández, Fernández y Baptista (1997):

Se efectúa, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que únicamente existen guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio (p.61)

Enmarcada en un enfoque cualitativo, esta investigación nos permite acceder a las experiencias parentales de los padres y madres de familia que asumen la condición y funciones parentales enfrentados a una situación de particular exigencia para el funcionamiento de la familia, esto es, los ciclos de presencia y ausencia del padre en el hogar, debido a las características del trabajo que éste desempeña. Como señala Serbia (2007) un estudio cualitativo:

Representa una estrategia de elevado rendimiento en el intento de comprender e interpretar las imágenes sociales, las significaciones y los aspectos emocionales que orientan desde lo profundo los comportamientos de los actores sociales (p.129)

De esta manera, el modelo de investigación permite rescatar el sentido y valoración particular que padres y madres confieren a sus vivencias subjetivas personales y familiares.

### **2 Diseño de investigación**

Considerando las características de la investigación se ha escogido como diseño el estudio de casos, que permite abordar la singularidad de la experiencia de la pareja de padres de cada familia, sin limitarnos únicamente a ésta. Es decir, es la estrategia que se utiliza con el interés de rescatar las temáticas transversales que emerjan del relato de padres y madres como los ejes que articulan su experiencia de parentalidad.

Yin (2003 en Blaxter, Hughes & Tight, 2008) identifica seis tipos de estudios de casos, definidos en dos dimensiones: en cuanto al número de casos (único o varios) y en

cuanto al objetivo del estudio (exploratorio, descriptivo, explicativo). En este sentido, nuestra investigación se realiza a través de un estudio de casos exploratorio múltiple, entendiendo que “un estudio de caso exploratorio puede proponerse determinar la factibilidad de cierto procedimiento o bien definir preguntas o hipótesis para casos ulteriores, que pueden o no ser estudiados posteriormente desde la perspectiva del estudio de caso” (Kazez, 2009, p.75).

### **3 Unidad de análisis**

Se consideran 4 parejas de padres de familias que cumplen con los siguientes criterios:

- Familias constituidas por ambos padres y al menos un hijo que se encuentre en etapa de crianza (hasta adolescencia)
- Familia con residencia en la zona centro del país
- El padre trabaja para una empresa contratista que presta servicios a una Empresa Minera del país
- El padre se desempeña en jornada laboral excepcional (10x5, 7x7, 14x14, 20x10) hace al menos 6 meses

### **4 Muestra**

La muestra de este estudio fue seleccionada de forma directa e intencionada. Estuvo constituida por sujetos a los que las investigadoras lograban un acceso expedito, tanto en el establecimiento como en el mantenimiento del contacto, de modo que corresponde a un muestreo por conveniencia (Hernández, Fernández y Baptista, 1997).

### **5 Metodología de recolección de datos**

La metodología de recolección de datos utilizada fue la Entrevista en profundidad, por medio de la cual se examinó el modo particular en que la pareja de padres asume el ejercicio parental frente a la situación que se origina dentro del hogar a partir de la condición laboral del padre.

Las entrevistas se llevaron a cabo en la residencia de las familias. Fueron realizadas por ambas investigadoras y se respaldaron con una grabación de audio.

## **6 Análisis**

El análisis de los datos se llevó a cabo mediante un Análisis de Contenido, el cual tuvo como objetivo principal la reelaboración y reducción de los datos obtenidos en las entrevistas en profundidad de acuerdo a los principales ejes de contenido que surgieron en los discursos de los entrevistados. El análisis de contenido resulta útil en tanto enfatiza en la emergencia de las temáticas desde los mismos contextos estudiados, lo que es fundamental en un estudio exploratorio.

Se siguió lo planteado por Cáceres (2003), quien presenta 6 pasos en la realización de un análisis de contenido cualitativo y además reformula y enriquece su estructura sumando los aportes del análisis de contenido más tradicional, como es Mayring (2000) y del enfoque comparativo constante de Glaser y Strauss (1999).

En primer lugar, se seleccionó el objeto de análisis dentro de un modelo de comunicación, o más bien se evidenció este objeto aceptando con él los supuestos a la base y hacia donde se dirigía la investigación. De este modo se definió como objeto el relato de la experiencia parental en una familia enfrentada a los condicionamientos de la actividad laboral del padre, como ya se ha mencionado anteriormente, leído desde los temas desarrollados en el marco de referencia.

Luego, en segundo lugar, se realizó un preanálisis, que según Bardin (1996, en Cáceres, 2003) implica tres objetivos: “recolectar los documentos o corpus de contenidos, formular guías al trabajo de análisis y establecer indicadores que den cuenta de temas presentes en el material analizado” (p. 60). Pese a que estos objetivos, desde el enfoque cualitativo en el cual se posicionan las investigadoras, resultan más flexibles y recursivos de lo que plantea Bardin (1996), sirvieron como guías para iniciar los primeros intentos de organización de la información. Fue así que se definió el corpus del contenido como el conjunto de las transcripciones de las cuatro entrevistas en profundidad realizadas a las parejas de padres participantes de la investigación (en Cáceres, 2003). Estas transcripciones se

realizaron luego de cada entrevista, por lo que cada una de éstas estuvo sujeta a un pre-análisis que generó variadas notas al margen y comentarios. Esto permitió ir gradualmente dilucidando tópicos guías en cada entrevista, que iban siendo interrogados en las entrevistas ulteriores, y que concretamente fueron dando forma a los indicadores temáticos presentes en el material. Además de las transcripciones, se consideró como material de análisis las anotaciones y comentarios contenidas en las bitácoras de las entrevistas.

El tercer paso condujo a definir la unidad de análisis, entendida como “la unidad de contenido significativo dentro del documento que servirá para extraer resultados” (Briones 1988 en Cáceres, 2003, p. 61). Para esta investigación se decidió que la unidad de análisis correspondería al tema, pues el interés versaba sobre “un conjunto de palabras no delimitadas explícitamente, sino a través de su significado” (Cáceres, 2003, p. 61) lo que permitía seleccionar y agrupar más de una frase o un párrafo bajo un mismo significado. Estos temas fueron relacionándose con los que ya se habían comenzado a vislumbrar en el preanálisis.

Como cuarto paso se procedió a establecer las reglas de análisis y los códigos de clasificación, para lo cual se separó el contenido en virtud de la unidad de análisis, el tema, y se agruparon o distribuyeron las distintas frases o citas de las transcripciones de las cuatro entrevistas de acuerdo a las temáticas que las aunaran. Mientras se realizaba este proceso se fue vislumbrando lo que serían los criterios de clasificación y luego la regla de análisis, lo que finalmente se realizó literalmente a la hora de delimitar y denominar las temáticas a través de los códigos. En otras palabras, se agrupó por temáticas y significados, para luego nombrar los códigos y finalmente realizar un *libro de códigos*, donde se anotó cada código, su definición, las frases que a este correspondían y una descripción general de lo que estas citas contenían.

En quinto lugar se dio inicio al desarrollo de las categorías, etapa que no se ajustó estrictamente a los procedimientos planteados por Cáceres (2003), entre ellos la matriz de contingencia, sino que se basó en la definición de categoría como casilla donde el contenido previamente clasificado se ordena de manera definitiva bajo criterios inferenciales o temáticas mayores. En consideración a esto, se vio cómo dentro de las familias estudiadas la experiencia parental estaba sujeta a las condicionantes que impone la actividad laboral del padre al funcionamiento familiar, generándose cuatro categorías principales: “El sacrificio

para hacer logros” (la experiencia desde las pérdidas); “Igual hemos tenido una buena vida” (la experiencia desde las oportunidades); “Cuando estoy allá, está ella” (experiencia parental cuando el padre se ausenta del hogar) y “Cuando está acá nosotros aprovechamos” (experiencia parental cuando el padre se encuentra presente en el hogar).

Por último, en la integración final de los hallazgos se realizó en tres apartados distintos. El Análisis de los resultados se expone o desarrolla en categorías de análisis interpretativas; las Discusiones del estudio se orientan al desarrollo de los elementos teóricos que se han construido a partir de los descubrimientos más relevantes contenidos en el análisis de los resultados; y las Conclusiones retoman preguntas formuladas en el estudio y también genera otras que sirven de base a las reflexiones. Esto, con el fin de preservar el carácter emergente de las temáticas presentadas por las familias estudiadas, y además para favorecer un análisis que profundice en estos temas a la luz de los aportes teóricos de la literatura.

## **7 Consideraciones éticas**

En un primer momento, se estableció el contacto con las familias de manera telefónica, para luego entregar de forma directa una carta de presentación del proyecto que invitaba a la familia a participar libre y voluntariamente de éste. En un segundo contacto telefónico se les consultó a las familias su decisión y todas, sin excepción, accedieron a colaborar con la investigación. En este mismo contacto se acordó con las familias dónde y cuándo se realizaría el siguiente encuentro en que se realizaría la entrevista.

En la cita acordada para la realización de la entrevista, y previo al inicio de ésta, se le solicitó a la pareja de padres la firma de dos copias de un consentimiento informado, en el que se expusieron los objetivos y alcances de la investigación, así como las condiciones de participación en ésta. En este documento se les explicaba que su participación consistiría en responder a una entrevista realizada por ambas investigadoras, la cual sería grabada en audio para permitir un mejor uso de los datos proporcionados. También se les aseguraba que el material producido por la entrevista sería protegido manteniéndose en estricta confidencialidad y ocupado exclusivamente para los fines propuestos en esta investigación, razón por la cual para el informe escrito se utilizarían nombres ficticios y, finalmente luego de su uso, sería eliminado todo material que los vinculara directamente.

Concluida la entrevista a la pareja de padres se acordó que en caso de ser necesario algún otro dato, las investigadoras lo solicitarían vía telefónica. Así también, para dar término al proceso, se les señaló que de requerirlo o considerarlo pertinente se concertaría un tercer encuentro para que las investigadoras compartieran a modo de retroalimentación con la familia las principales conclusiones del estudio. Al término de la investigación, se gestiona el cierre del proceso con las familias.

## VII PRESENTACIÓN DE LAS FAMILIAS

A continuación, se presenta una breve descripción de los sujetos de investigación, apuntando a los datos de mayor relevancia para el presente estudio.

En un primer momento se muestra gráficamente la composición familiar, incluyendo tanto a la familia nuclear, como a parte de la familia de origen de cada miembro de la pareja. Cabe mencionar que estos gráficos o genogramas están acotados a los datos aportados por las entrevistas, por tanto no se asegura que la información expuesta en éstos sea exhaustiva, es decir, incluya a todos los miembros de las familias de origen.

Luego, se describen los datos ocupacionales y/o laborales de cada uno de los integrantes de la familia que se considera condicionan y/o influyen en la dinámica familiar, enfatizando en la pareja de padres, ya que son los sujetos de estudio.

Finalmente, por un lado, se recogen los temas o situaciones que emergieron desde los entrevistados como importantes o relevantes dentro de su historia familiar y, por otro lado, se describen las apreciaciones personales de las investigadoras sobre la atmosfera emocional de la entrevista. Todo esto con el fin de comenzar a acercar al lector al cuerpo del contenido de una manera más directa y transparente.

Con el fin de resguardar la identidad de los sujetos y asegurar una mejor comprensión de los datos se crea una lógica de símbolos que identificará a cada participante de la investigación:

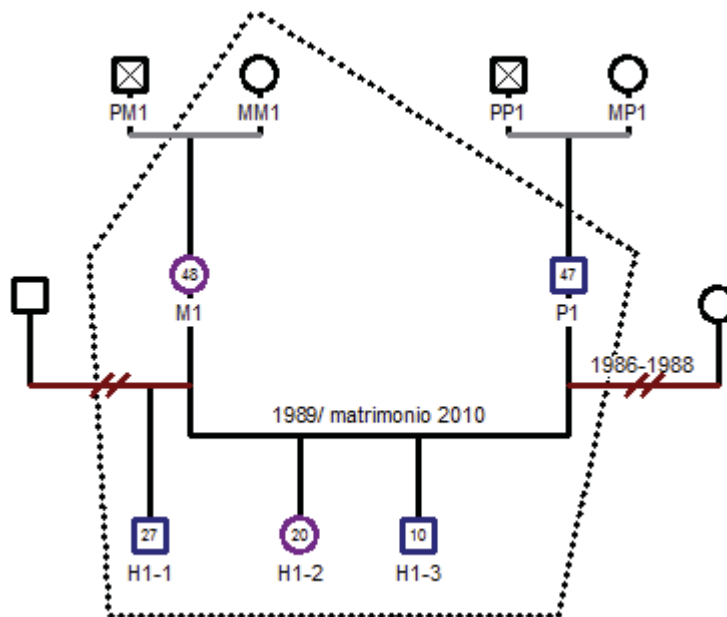
Mx = Madre de la familia n° x

Px= Padre de la familia n° x

Hx- Z= Hijo de la familia n° x – orden de nacimiento



## 1 Familia N° 1



Genograma 1. Familia 1

### *Composición Familiar*

La familia está compuesta por el padre, P1 (47), la madre, M1 (48), sus 3 hijos: H1-1 (27), hijo de una anterior relación de la madre, H1-2 (20) y H1-3 (10) ambos hijos de la pareja, además la abuela materna.

El matrimonio mantiene una relación de pareja desde hace 25 años, y se casaron hace 6 años.

Viven en la ciudad de Quillota.

### *Datos relevantes de la familia*

#### *Trabajo del padre*

<b>Funciones que cumple</b>	Estructurero metálico
<b>Lugar</b>	Tercera región de Atacama
<b>Jornada laboral</b>	Con un horario de 7:30 a 19:30 hrs en turnos de 14 días de trabajo y 14 días de descanso
<b>Tiempo que lleva trabajando</b>	Este año, 2014 (5 años trabajando el rubro)
<b>Escolaridad del padre</b>	Enseñanza media incompleta (2do medio)

#### *Trabajo de la madre*

<b>Funciones que cumple</b>	Lavandería
<b>Lugar</b>	Quillota
<b>Jornada laboral</b>	Con un horario de 8:00 a 18:00 hrs. en turnos de 4 días de trabajo por 2 días de descanso.
<b>Tiempo que lleva trabajando</b>	7 años
<b>Escolaridad de la madre</b>	Enseñanza básica completa

#### *Estudios y/o trabajo de los hijos*

El mayor de los hijos, H1-1, se tituló como Técnico Prevencionista de Riesgos y se desempeña como tal en una empresa Contratista de la Minería, donde cumple turnos de 5x2 (Lunes a viernes) en Santiago. Actualmente cursa los años restantes para titularse como Ingeniero en Prevención de Riesgos, en Quillota.

La hija, H1-2, cursa la carrera de Técnico en Enfermería.

El menor de los hijos, H1-3, cursa 5to básico en un Colegio Particular Subvencionado.

*Aspectos de la historia familiar que se mencionan como relevantes*

Presencia de Depresión en el padre relacionada con al estrés que impone el tipo de actividad laboral en que se desempeña. Aparece asociado, el desarrollo de una adicción primaria al alcohol.

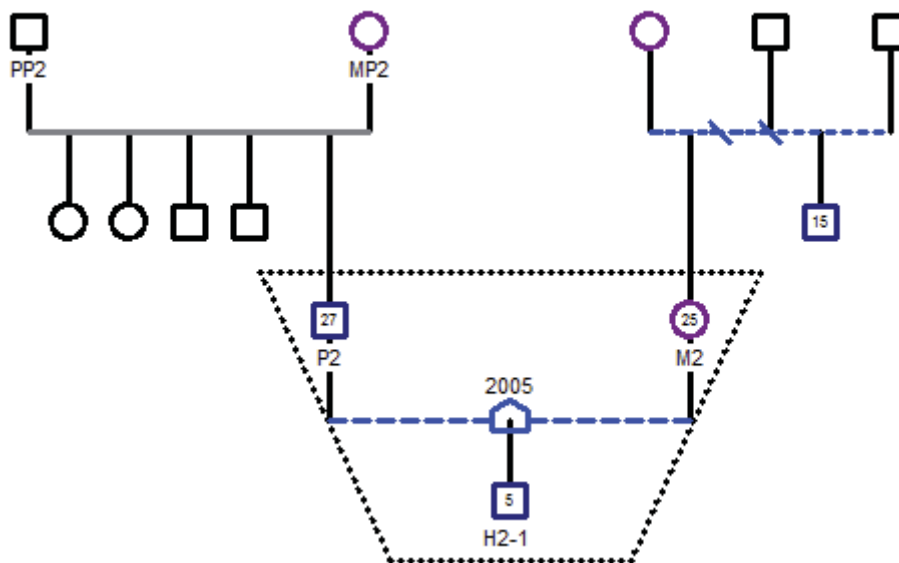
Presencia de Depresión pos-parto en la madre, luego del embarazo del último hijo (no planificado).

También se mencionan las dificultades que presenta el hijo menor para mejorar su rendimiento escolar. Actualmente se encuentra en un tratamiento farmacológico naturista para tratar su deficiencia de concentración.

*Observaciones de la entrevista*

La principal observación es la emotividad del ambiente en que se desarrolla la entrevista. Se apreció el desborde emocional del padre, al señalar el sacrificio que implica cumplir con este tipo de trabajo. La pareja de padres reconoce el desgaste ocasionado en y por el trabajo.

## 2 Familia N° 2



Genograma 2. Familia 2

### *Composición familiar:*

La familia está compuesta por P2 (28) y M2 (25) y el único hijo de ambos H2-1 (5). Los padres mantienen una convivencia de pareja desde hace 9 años, que se inicia pocos meses después de iniciar la relación amorosa.

Viven en una localidad de la ciudad de Quillota.

### *Datos relevantes de la familia*

#### *Trabajo del padre*

<b>Funciones que cumple</b>	Operador de Planta de Chancado
<b>Lugar</b>	Tercera Región de Atacama
<b>Jornada laboral</b>	Turno mixto (noche o día) En jornadas de 10 días de trabajo y 5 días de descanso
<b>Tiempo que lleva trabajando</b>	Un año y 5 meses (5 años en el rubro)
<b>Escolaridad del padre</b>	Egresado de un Liceo Técnico Profesional de la especialidad de Técnico Agrícola

#### *Trabajo de la madre*

<b>Funciones que cumple</b>	Secretaria
<b>Lugar</b>	Limache
<b>Jornada laboral</b>	De lunes a viernes, con un horario de 8:30 a 18:30 hrs
<b>Tiempo que lleva trabajando</b>	6 meses
<b>Escolaridad de la madre</b>	Egresada de un Liceo Técnico Profesional de la especialidad Técnico en Secretariado.

#### *Estudios y/o trabajo de los hijos*

El único hijo, H2-1, cursa Kínder en un Colegio Particular Subvencionado.

### *Aspectos de la historia familiar que se mencionan como relevantes*

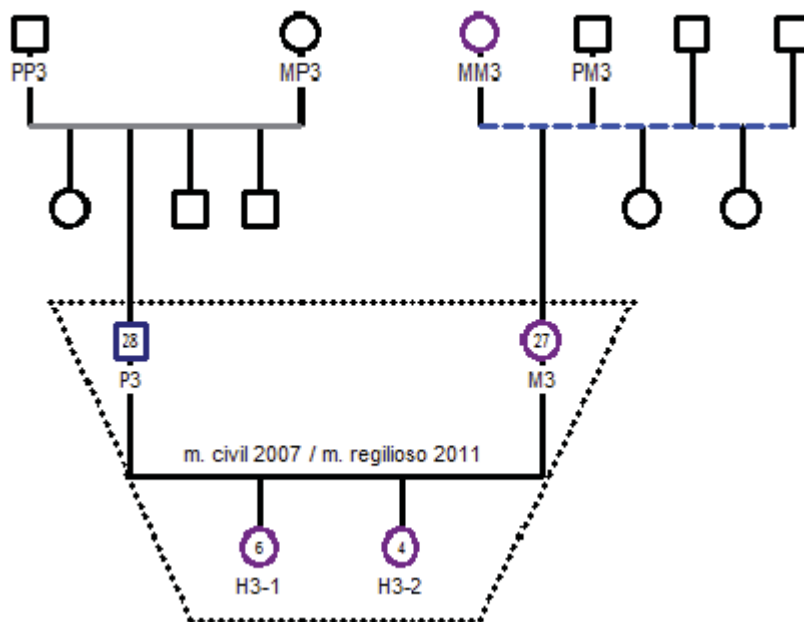
Apuntan en varias ocasiones a sus familias de origen como un recurso con el que cuentan de manera cercana, pues la distancia con ellas es escasa. Además enfatizan en que tienen confianza en sus familias y valoran que se muestren disponibles a la hora de ayudarlos con la crianza del hijo.

Se señalan algunos problemas conductuales del hijo en el colegio.

### *Observaciones de la entrevista*

Se observó un ambiente emocional positivo, viéndose la pareja con una buena disposición a enfrentar su situación familiar, más esperanzados y optimistas respecto al futuro. Se apreció cómo su juventud y energía favorece un modo de enfrentamiento positivo a la vida familiar.

### 3 Familia N° 3



Genograma 2. Familia 3

#### *Composición familiar:*

La familia está compuesta por P3 (27) y M3 (28) y sus dos hijas: H3-1 (6) y H3-2 (4). Los padres mantienen una relación de pareja desde hace 7 años, y hace 3 se casaron.

Viven en una localidad de la comuna de Papudo

### *Datos relevantes de la familia*

#### *Trabajo del padre*

<b>Funciones que cumple</b>	Capataz de obra
<b>Lugar</b>	Segunda Región de Antofagasta
<b>Jornada laboral</b>	Turnos diurnos de lunes a sábados. Jornadas de 20 días en el lugar de trabajo y 7 días de descanso en el hogar.
<b>Tiempo que lleva trabajando</b>	8 años en el rubro
<b>Escolaridad</b>	Estudios superiores incompletos

#### *Trabajo de la madre*

<b>Funciones que cumple</b>	Atención de Párvulos
<b>Lugar</b>	La Ligua
<b>Jornada laboral</b>	Horario de 8:00 a 13:00 hrs. (Media Jornada laboral)
<b>Tiempo que lleva trabajando</b>	Ingresa este año por lo que sólo dos meses.
<b>Escolaridad</b>	Egresada de un Liceo Técnico Profesional de la especialidad de Técnico en Atención de Párvulos

#### *Estudios y/ trabajo de los hijos*

La hija mayor, H3-1, cursa Primero Básico en un colegio Particular Subvencionado. La segunda hija, H3-2, cursa Prekinder en un Jardín Infantil, el mismo en el que trabaja la madre.



***Aspectos de la historia familiar que se mencionan como relevantes:***

Ellos mencionan que se conocieron cuando él trabajaba ya con este sistema de jornada laboral, y que la mujer pudo viajar con él o visitarlo en distintos lugares, hasta cuando la hija mayor cumplió un año de edad.

También hablan sobre la enfermedad de la hija mayor: convulsiones sin causa identificada.

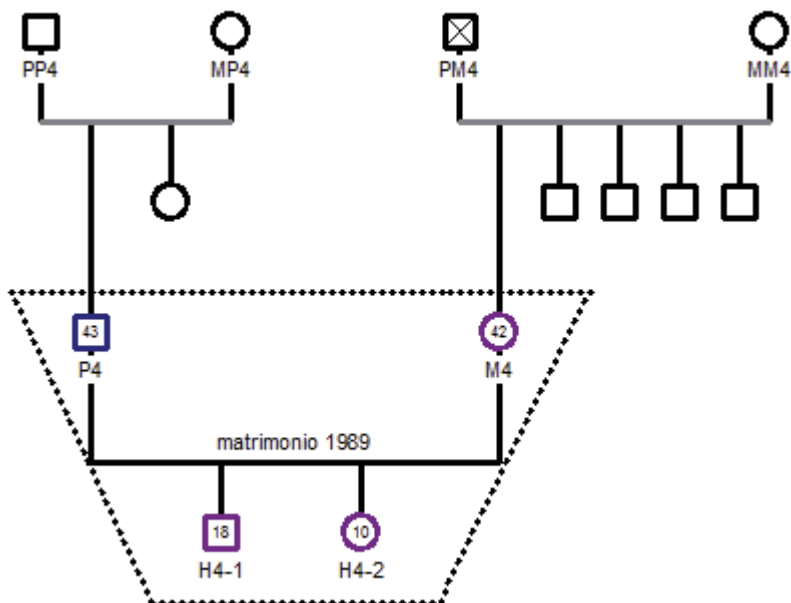
Además, comentan sobre las dificultades de comportamiento de la hija mayor, referidas a su falta de tolerancia en la interacción con los demás.

Sobre la hija los padres se refieren escasamente.

***Observaciones de la entrevista***

Se observó un ambiente emocional denso. Se apreció conflictividad entre los miembros de la pareja, entre otras causas, por la disconformidad de la madre con el trabajo del padre. Frente a esto el padre tendía a restar valor a este sentir de la madre, y enfatizar en los logros materiales alcanzados.

#### 4 Familia N° 4



Genograma 4. Familia 4

#### *Composición familiar:*

La familia está compuesta por P4 (43) y M4 (42) y sus dos hijos: H4-1 (17) y H4-2(10). Los padres mantienen una relación desde hace 25 años, y se casan luego de 7 años.

Viven en Villa Alemana.

### *Datos relevantes de la familia*

#### *Trabajo del padre*

<b>Funciones que cumple</b>	Supervisor
<b>Lugar</b>	Quinta Región de Valparaíso
<b>Jornada laboral</b>	Turnos mixtos. Jornadas de 7 días de trabajo por 7 días de descanso
<b>Tiempo que lleva trabajando</b>	5 años
<b>Escolaridad</b>	Retirado de las Fuerzas Armadas – Técnico Mecánico

#### *Trabajo de la madre*

La madre se tituló de Técnico Profesional como Analista de Sistemas. Su última ocupación fue desempeñándose como Cajera Bancaria, antes de casarse y tener a su primer hijo.

#### *Estudio y/o trabajo de los hijos*

El hijo mayor, cursa primer año en la carrera de Ingeniería Civil Química.

La hija menor, H4-2, cursa Sexto Básico.

#### *Aspectos de la historia familiar que se mencionan como relevantes:*

Se mencionan los traslados constantes de la familia a distintas regiones del país, durante el tiempo que el padre sirvió a las Fuerzas Armadas. A raíz de esto la relación conyugal enfrentó una crisis, que se resolvió cuando el padre se retira voluntariamente de la institución, la familia establece su residencia en Villa Alemana y el padre consigue trabajo en el rubro de la minería.

También se señala que la madre perteneció a una familia donde el padre también prestó servicios a las Fuerzas Armadas.

Por último se destaca la conflictividad de la relación entre el padre y el hijo mayor.

***Observaciones de la entrevista***

Se observó un ambiente emocional tranquilo, ordenado. Se apreció una pareja conforme con el trabajo que desempeña el padre.

## VIII ANALISIS

El análisis que se presenta a continuación expone las principales temáticas que emergen en el relato de la experiencia de parentalidad de las familias estudiadas (Figura 1).

Se ha observado que la convivencia de estas familias se encuentra condicionada por los requerimientos laborales del padre. En relación a la situación laboral del padre, ésta se presenta como: “un trabajo riesgoso”, por el cual el padre alterna ciclos de trabajo y ciclos de descanso, generándose asimismo en el hogar, una sucesión de “ciclos de presencia y ausencia del padre”. La vivencia de estas condiciones es narrada por los padres y madres principalmente a través de la noción de “sacrificio” (categoría 1) y “el aprovechamiento de oportunidades” (categoría 2). Luego, la vida familiar se desarrolla a través de dos ciclos: cuando el padre está fuera del hogar (categoría 3) y cuando el padre se encuentra presente en el hogar (categoría 4).

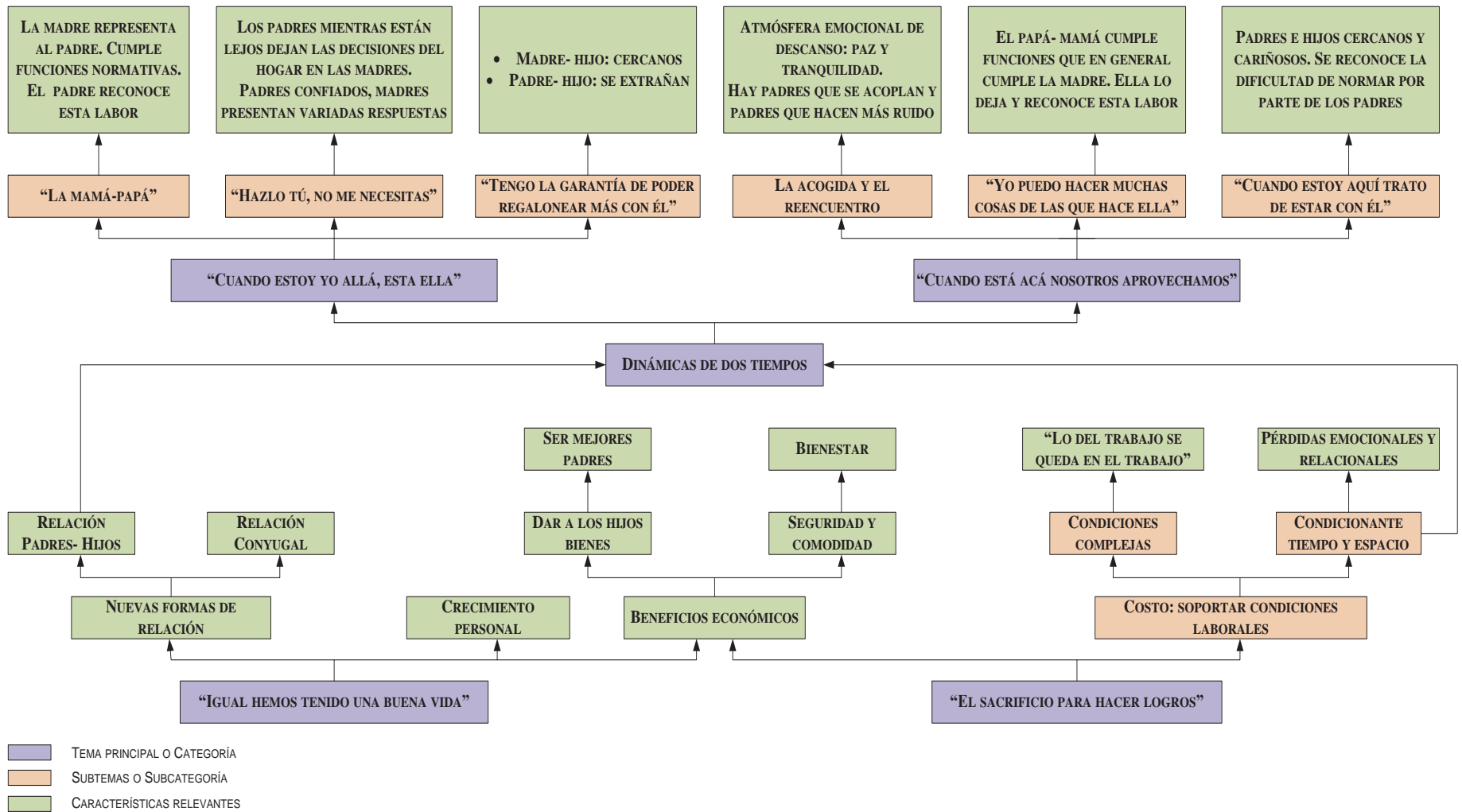


Figura 1. Temáticas que definen la experiencia de parentalidad. Los rectángulos de color morado señalan los temas principales, los rectángulos de color naranja los subtemas y los rectángulos de color verde tópicos relevantes.

## **1 La experiencia desde las pérdidas: “El sacrificio para hacer logros”(M1)**

*“P2: (...) el sacrificio con lo único que se recompensa es con las lucas, nada más que eso, nada más que eso, y todo eso es digamos por un mejor bienestar nomás po, y el bienestar toda va, es más por él (H2-1)...”*

Un tema primordial en estas familias es el “sacrificio” del padre, que también se hace extensivo al resto de los miembros.

En esta categoría se desarrolla cómo con el propósito de asegurar el “bienestar” familiar, materializado en solvencia económica, el padre decide “sacrificarse”, desempeñándose en una actividad y condiciones laborales complejas, que suponen un impacto sobre aspectos centrales de su vida y del funcionamiento de su grupo familiar.

### **1.1 Condiciones laborales riesgosas y comunicación: “Lo del trabajo se queda en el trabajo” (P3)**

En estas familias, el padre acepta desarrollar su actividad en condiciones laborales que afectan áreas centrales de su vida, como su salud y seguridad.

Por una parte, como las principales repercusiones en la salud del trabajador, se señalan, los trastornos alimenticios y de sueño, las dificultades asociadas al clima y la altura y el agotamiento físico y mental producido por extensas jornadas laborales. También, pero en relación a su seguridad, se consideran la exposición a contaminantes químicos, como vapores y humos, y la posibilidad de accidentarse en el desarrollo mismo de su actividad, o durante los traslados al lugar de trabajo.

*“P1: (...) no sé si voy a volver, uno no sabe, y así po. Cuántos buses se han dado vuelta con faeneros, ¿no han visto las noticias? O en la misma pega, es bien...”*

*M1: Por ser ahora la pega que van a hacer es peligrosa porque es como una torre que van a hacer...”*

Adicionalmente, para llevar a cabo su actividad el trabajador debe también adaptarse a determinadas condiciones de vida, ya que está obligado a instalarse en campamentos mineros o pensiones ubicadas en los sectores urbanos o rurales más próximos a la faena minera, que generalmente se emplazan en zonas aisladas o de difícil acceso. Los padres señalan que estos campamentos o pensiones, se ven forzados a cohabitar con sus compañeros de labores, y enfrentar consecuentemente las dificultades propias de la convivencia. Esto último también puede influir indirectamente en la salud y seguridad del trabajador, que además de estar sometido a las exigencias laborales, debe enfrentar inconvenientes y altercados día a día, que pueden alterar su estado de ánimo.

*“P2: (...) tu tenís que convivir con personas que nunca jamás hai visto, que no conocí, que no sabís como son, no sabís las mañas de los viejos, tampoco ellos te conocen a ti, no saben tus mañas, que de repente no sé po podís andar atravesao, podís discutir con un viejo, si ha pasao po, a mí me ha pasao po cachai...”*

A partir de este esbozo del panorama laboral al que se enfrenta el padre, es que cobra relevancia para la familia, los riesgos a los que éste se expone mientras se desempeña laboralmente. Se va a generar preocupación dentro de la familia, y las madres se van a manifestar abiertamente temerosas ante la posibilidad de que el padre se vea perjudicado desde cualquiera de las aristas “riesgosas” mencionadas.

*“M2: Obvio que me da miedo, porque aparte que él tiene gente a cargo que le pueda pasar a las personas también, obvio que me preocupo por él porque también es su trabajo, su responsabilidad.”*

Es así como la actividad y condiciones laborales del padre resuenan en estas familias como “riesgosas”; y el riesgo va a constituir la característica fundamental que le concede al trabajo del padre el título de “sacrificio”. La familia no va a desconocer entonces cómo el deseo de asegurar los ingresos que permitan solventar las necesidades del hogar, empuja al padre a asumir los riesgos de desempeñarse en una actividad y condiciones que innegablemente hacen peligrar su bienestar, y de paso el de toda la familia.

Ahora, este “sacrificio” se verá reflejado también en la actitud con que el padre lo asume, pues éste reconoce que esta situación laboral compleja, por el elemento riesgo



involucrado, debe ser sobrellevada en solitario por él; debe ser el padre quien maneja y resuelve esta situación sin requerir la ayuda de la familia, que nada puede hacer para evitarle los perjuicios ligados al trabajo.

¿Qué produce esto en la familia? Mientras el padre cumple con su actividad laboral, evita compartir con la madre aspectos problemáticos asociados al desempeño de sus labores. Según explica el padre, la madre no está en posición ni cuenta con las herramientas para colaborar con él o apoyarlo, por lo que comentarle sobre sus dificultades laborales sólo le generaría preocupación y temor o, incluso, frustración.

*“P3: (...) con esas cosas del trabajo, que uno tiene que estar más ahí, no... encuentro como que no es un tema, no es algo tan importante que uno lo tenga que traer a la casa...”*

Esta práctica propuesta por los padres corresponde a lo que algunos denominan “códigos del faenero”, y responde al siguiente razonamiento: desde el trabajo el padre no debe contactarse con la familia para mencionarle las dificultades o problemáticas que enfrenta, así como tampoco debe volver a la casa para comunicárselas. De esta manera se establece, como lo hacen notar los mismos padres, que este esfuerzo por evitar involucrar a la madre en sus asuntos laborales, se hace extensivo al hogar cuando éste retorna, manteniéndose así la idea de que “*lo del trabajo se queda en trabajo*” (P3).

*“P2: (...) son códigos del faenero, una cosas así. Digamos, es como que yo no puedo llamar de allá, del trabajo, para decirle a ella “oye sabí qué uta hoy día no almorcé, toi cagao de hambre”, eh (...) que digamos yo la voy a llamar, claro ella se va a preocupar, se va a preocupar, entonces como que... eso no se hace nomás, no se hace (...) entonces esas cosas son cosas que ellos aquí no pueden saber, a qué me estoy exponiendo allá, porque me van a decir “entonces pa qué estay allá, no te arriesguí””*

Lo único que el padre se encarga de señalarle a la familia es que mientras cumple laboralmente, su seguridad depende mayormente de él. Según su visión, él puede prevenir los riesgos laborales haciendo uso de los recursos de protección que el empleador le provee.

*“P4: (...) porque el peligro siempre está presente, el riesgo es la interacción entre la persona y el peligro. Nosotros trabajamos con máquinas entonces en cualquier*

*momento una mala decisión puede terminar con un muerto y así es como yo se lo he implantado a mis cabros, te iba decir, a mis subordinados (...) Entonces es parte de la enseñanza que yo les transmito a ellos, ellos se tienen que cuidar, no porque tienen una pega, sino porque es tu hermano, tal vez tu pololo, tal vez tu hijo (...)*”

Por otra parte, para los padres también será necesario que la madre evite comunicarle aspectos problemáticos del funcionamiento familiar. Según parece, esto habría de proteger también su estabilidad mientras se aboca al cumplimiento de su actividad laboral, pues por una parte los padres consideran que pueden ser doblemente tensionados por las demandas familiares mientras cumplen sus obligaciones laborales, además de resultarles muy complejo, prestar ayuda a las madres, mientras ellos se encuentran fuera y lejos del hogar.

Finalmente, a partir de todo lo expresado por los padres, se puede concluir que para ellos el ejercicio laboral no constituye la mera realización de una actividad, sino que más bien representa el eje central en torno al cual se articula y despliega una vida paralela a la que desarrolla el resto de la familia en el hogar.

*“P2: (...) y al final hacís lazos, amistades, se conocen buenos amigos y al final pensai que con esos viejos vai a convivir más que con tu misma familia si estai 10 días allá y 5 días acá, prácticamente ellos pasar a ser parte tu familia, si el mundo es así allá...”*”

Esta última apreciación de un padre sobre la necesidad de establecer relaciones amenas con los compañeros de labores, bien sea con intención o por forzosa necesidad, introduce como tema la percepción de los padres de cómo el tiempo que disponen para sus obligaciones laborales pareciera no ser proporcionalmente equitativo al tiempo que dedican a sus familias.

## **1.2 El sacrificio de “no poder estar”**

Por otra parte, la actividad y condiciones laborales en que se desempeña el padre, también repercuten en el funcionamiento y vida familiar.

El desarrollo de su actividad laboral le exige al padre acogerse a un régimen laboral, por el cual alterna un ciclo de días de trabajo por un ciclo de días de descanso, debiendo, para cumplir con el ciclo laboral, residir en una pensión o campamento minero.

Esto último, sería precisamente lo más complejo de manejar para estas familias, visualizándose cómo el “sacrificio” del padre, es también el sacrificio de la familia, pues tanto él como la madre y los hijos, resienten fuertemente el modo en que los requerimientos laborales de aquél condicionan el desarrollo de la vida familiar; forzando a la familia a ajustar su funcionamiento a las constantes “presencias” y “ausencias” del padre en el hogar.

En efecto, el que el padre desarrolle una actividad laboral que impone una limitante al contacto y la participación que éste puede mantener en la vida familiar, representa un “sacrificio”, más aún cuando enfrentar esta compleja situación implica para la familia un malestar o sufrimiento significativos. Como se comprueba, en el hogar la “ausencia” del padre se vive como una pérdida, una falta, una privación que sufre la familia de la compañía y el afecto paternos.

*“M3: (...) ponte tu pa la graduación de la H3-1, fue atroz, atroz, fue algo que yo lloré del principio hasta el final de la graduación, y H3-1 estaba mal, ella estaba mal (...) ella estuvo así todo el rato abrazada de las Tías, no quería salir al escenario, la tuvieron que subir en brazos y ella tapá entera, no quería nada(...) entonces fue como súper triste po, y ver a todos los niños, con el papá con la mamá, papás que estaban separados, pero que estaba igual el papá... y ella sabía que su papá no iba a estar, porque no estaba, entonces fue... ella estaba mal...”*

Como ya se advierte, uno de los aspectos más mencionados respecto al “sacrificio” que supone la actividad laboral del padre para la vida familiar, son las restricciones impuestas por el trabajo que dificultan el retorno oportuno del padre al hogar para acompañar a su familia en fechas especiales en que se realiza alguna celebración. Para padres y madres, lo más doloroso parece ser el vivir la ausencia del padre en estas ocasiones como una “pérdida” sufrida tanto por él como por el resto de la familia: la pérdida de un momento que era necesario compartir con él.

*“P1: De los dos chiquillos, del H1-1 tampoco estuve cuando se recibió de técnico (...) Mi hija salió de cuarto (...) tampoco pude ir, también estaba trabajando afuera. Pascua, año nuevo me ha tocado estar afuera, dieciochos...*

*E1: ¿Qué ha significado eso?*

*P1: Mucho... sacrificio (se tapa la cara) me van hacerme llorar...*

*M1: Si po, el sacrificio... para hacer logros po. Porque a la final igual... él aquí... es mala pa trabajar acá, no gana lo que él... lo que está ganando para afuera. Igual triste de repente (...)*”

Así es como comienza a hacerse manifiesto aquello de lo cual dan cuenta los propios padres: las repercusiones que su constante ir y venir en el hogar pueden comportar a las relaciones familiares:

*“P2: Igual como que he estado varias veces ya... como a punto de tirar la esponja, más que nada cabriado por él, porque extrañai ya, porque echai de menos. Yo igual le decía a la M2, allá igual ponte tú, yo cuando me fui él estaba guagüito, él estaba chico. Entonces de que estaba chico hasta ahora, yo decía ya para hacer un punto, o sea si yo trabajara muchos años más me voy a perder toda la infancia de él y es algo que no quiero... es algo que no quiero.”*

Los padres se dejan ver apesadumbrados al ser conscientes de cómo la distancia del hogar por el tiempo que determina el cumplimiento de sus obligaciones laborales, conlleva un perjuicio a la relación con sus hijos. Se advierte cómo los padres, primero, suponen que una presencia permanente e ininterrumpida en el hogar permite dar acompañamiento y guía a los hijos mientras crecen y enfrentan las dificultades propias de su desarrollo; y segundo, se preocupan de que en sus particulares circunstancias, al no serles posible estar presentes de manera constante para los hijos, se genere un eventual debilitamiento o quiebre en el vínculo paterno-filial:

*“P4: (...) yo ya tengo un hijo que es grande ya, va a la universidad... ahí tal vez la relación con tantos años lejos de mi casa, como que tal vez no fue muy buena...*

*M4: Está media cojita...”*

A menudo tal situación es señalada por los padres, como uno de los costos en términos emocionales y relacionales, que la obligación laboral supone para el compromiso familiar.

*“P4: (ríe) A mí me da pena cuando me acuerdo, porque ella lloraba, se rajaba llorando... pero es cosa que se le quitaba al segundo día, se le quitaba... ella se acuerda sí po (...)*

*M4: Todavía a veces se enoja po*

*P4: Si po todavía se enoja... “Papá ¿Por qué tenis que irte a trabajar?... mejor quédate por acá”*

*M4: “No trabajis”, le dice (ríe)*

*P4: “Y si después no trabajo, quién te va a dar plata pa que... pa la mesada...”*

*M4: “¿Quién te va a pagar el colegio?”.”*

Sin embargo el deseo de alcanzar el bienestar familiar termina por imponerse como una búsqueda legítima y honrosa, en cuyo trayecto, un esfuerzo superior, un sacrificio, puede ser demandado y perfectamente justificado. Es así entonces, como el sacrificio se concibe como un acto necesario para la consecución de un bienestar familiar.

Para estas familias, este bienestar va a representar la expectativa de conseguir un estado de satisfacción, que según padres y madres, se obtiene dando alcance primero a los bienes materiales que procuran seguridad y comodidad a la familia.

*“P1: (...) él tiene todas las comodidades no como cuando los niños tenían que andar buscando y poniendo caras que les prestaran un computador o en un ciber, ahora no po, ahora ya uno le tiene de todo a los chiquillos... Se encalilla para tenerle cosas.”*

Como se desprende de lo expuesto, este bienestar está pensado y puesto a disposición fundamentalmente de los hijos, de su crianza. De este modo, para padres y madres lo primordial es que los hijos dispongan de todo lo que requieren en el aspecto material; incluidas *“todas las cosas que uno no tuvo... (Como hijo/a)”* (M2).

Según parece, aquella comodidad que los padres y madres puedan proporcionar a los hijos, representa la capacidad de asegurar “materialmente” la crianza de éstos, y constituye prueba de la eficiencia del desempeño parental.

Por otro lado, este bienestar es concebido como gestor de oportunidades; entre ellas, la más importante, amenizar la vida familiar, a través de actividades de relajación y distracción.

*“P2: (...) si uno, claro puede estar mejor en la casa, no sé tener sus comodidades, o de repente darse sus lujos de poder salir, no sé, compartir, darse sus vacaciones, algo así cachai...”*

Finalmente aunque parezca drástico incluso para ellos mismos, el sacrificio es para estas familias la herramienta, el camino, a veces el único modo posible de convertir sus aspiraciones en logros reales.

*“M2: (...) aparte se vio que era para tener un mejor pasar, un mejor futuro, y pa nuestro hijo más que nada, porque más que para nosotros es para él, porque cuando uno tiene hijo ya la cosa pasa por eso por darle, como darle un mejor futuro a los hijos, nada más.”*

El valor del sacrificio actúa entonces como un referente en estas familias, en tanto va a orientar el comportamiento de padres y madres hacia la realización personal y familiar. Porque finalmente parece ser que el compromiso de un padre y madre adquiere un mayor mérito, en tanto éstos son capaces de “sacrificarse”; como lo hace el padre, que renuncia a la calidez de la convivencia familiar, con tal de proveer económicamente el hogar y, de esta manera, procurar seguridad y tranquilidad a la familia.

*“P4: (...) conversamos y dijimos sabís que uno solo tiene que ir al sacrificio, o sea, nuestra hija está chica, no se la vamos a dejar a una nana pa que la críe, no sabís que, yo me voy al sacrificio y tu aperrai con lo otro, o sea tú los llevas al colegio, todas las cosas de una mamá...”*

## **2 La experiencia desde las oportunidades: “Igual hemos tenido una buena vida” (M3)**

Pese a las dificultades que tanto la actividad como las condiciones laborales en que se desempeña el padre suponen para las familias, padres y madres señalan que han encontrado la manera de hacer los ajustes necesarios y adaptarse finalmente. En este razonamiento es que encuentra sentido el que sean los mismos padres y madres quienes se declaren satisfechos o al menos conformes con el funcionamiento que se han desarrollado como familia.

*“P3: Igual hemos podido hacer cosas a lo mejor que si yo no trabajara en esto no las podríamos hacer po, igual fuimos de vacaciones el... ¿Cuándo? Hace dos años atrás, igual nos casamos, igual nos costeamos nosotros nuestras cosas, teniendo dos hijos y cosas así...”*

*M3: Claro en realidad igual hemos tenido... una buena vida.”*

Si antes la visión del trabajo como sacrificio enfatizaba en las desventajas, en tanto pérdidas y renunciadas a las que estaban forzadas las familias para responder a los requerimientos laborales del padre, ahora lo que se aprecia es cómo este mismo contexto, este mismo sacrificio, visto desde otro punto, brinda también ventajas y ganancias, haciendo posible logros que difícilmente se podrían conseguir si se consideran las opciones que ofrecen otro tipo de empleos.

Esta lectura es propia de estas familias, que asignan un valor distinto a este panorama descrito primero por los mismos padres y madres como complejo y desfavorable, por las pérdidas y renunciadas que implica el sacrificio hecho en nombre del bienestar familiar. Ahora, la familia opta por una mirada más optimista y es capaz de apreciar la potencialidad que se esconde en este cuadro, y finalmente hallar y rescatar de él “oportunidades”.

Entre lo que padres y madres consideran como oportunidades que brinda la actividad y condiciones laborales del padre, se cuentan: los altos ingresos económicos; la opción de crecimiento personal en el ámbito laboral, para el padre; y finalmente la posibilidad de dar origen a formas alternativas de organización familiar, que influyen también, y aquí reside lo más relevante para las familias, en la reinención de las relaciones y una apreciación distinta de los vínculos paterno-filial y conyugal.

A primera vista los ingresos económicos que percibe el padre como trabajador en el rubro minero, son considerablemente altos, permitiéndole sostener holgadamente el hogar, cubriendo las necesidades de seguridad y comodidad familiar, pero también destinar recursos a solventar actividades de distracción y entretenimiento para la familia, amenizando así la convivencia familiar.

*“P2: (...)el sacrificio con lo único que se recompensa es con las lucas, nada más que eso, (...)si uno, claro que puede estar mejor en la casa, no sé tener sus comodidades, o*

*de repente darse sus lujos de poder salir, no sé, compartir, darse sus vacaciones algo así cachai.”*

Los padres expresan a su vez, que al desempeñarse en su actividad laboral, logran también la autorrealización personal en el plano laboral, pues el ingreso a un rubro como la minería, les permite obtener al mismo tiempo que una alta remuneración, un estatus o reconocimiento social.

*“P3: (...) yo le digo a M3 es como que igual “A mí me gusta igual lo que hago” cachai como que aquí yo no me veo en otra cosa trabajando, no, no... yo le dio “M3 que voy a hacer aquí”, yo no sé, como que no... no sé qué voy a hacer acá.”*

*“P1: (...) en el campo si tú eres trabajador vas a ser trabajador toda la vida, va a ser así, entonces si tú tienes otras perspectivas, tienes oportunidades que te da la vida de repente tienes que aprovecharlas, yo gracias a Dios las he aprovechado.”*

Por otra parte, en lo más concreto del funcionamiento familiar, se observa que para algunas familias el hecho de tener claridad respecto a los ciclos laborales que deben cumplir los padres, permite la programación de la vida familiar, favoreciendo que la familia haga valer al máximo el tiempo que comparte cuando está reunida.

*“M4: (...) te puedes programar para hacer cosas. Tú sabes que cuentas con ciertos días. Y sabes las fechas. O sea te podí programar por ejemplo, ya del 1 al 7 podemos salir, podemos pegarnos un viajecito, tal día los niños van al colegio, te puede programar más con cosas en esto de los 7 días...”*

Por otro lado, se destaca, desde la visión de padres y madres, la posibilidad de estrechar lazos en las relaciones familiares que un modo que difiere de aquél que conocieron ellos al interior de sus respectivas familias de origen. En relación a esto, lo que adquiere notoriedad es cómo los padres se vinculan de manera más afectuosa con sus hijos, expresando su intención de aprovechar al máximo la compañía de sus hijos mientras se encuentran en el hogar.

*“P2: (...) de repente yo, no sé po y veo por ahí papás o familias que no de repente no son muy unidos, que hay niños que, no sé po, que andan ahí que quieren jugar con el*



*papá, que quieren... no sé po, salir, y pueden, y no lo hacen... entonces yo si hay algo que puedo hacer así, lo hago. Si él me dice “pucha papá, mira papá la película, podemos ir los dos”, vamos al tiro, cachai. Entonces, yo pienso que también es por eso que como estoy lejos, no lo veo todos los días, entonces cuando estoy aquí trato de estar con él, compartir con él (...)*

Esta relación más atenta y afectuosa entre padres e hijos, es reconocida y valorada también por las madres.

*“M2: (...) en ese sentido el P2 cuando llega él aprovecha mucho a H2 y eso se agradece, porque para que él no sienta tanto su ausencia”.*

Por otro lado, en lo relativo a la relación conyugal, aparecen las fantasías sobre cómo sería la relación de pareja, si el padre se desempeñara en una actividad laboral que le permitiera estar en su hogar diariamente. Las madres imaginan que si ambos compartieran juntos más tiempo, se producirían roces y altercados entre ellos y quizás enfrentarían más de algún conflicto en la relación.

*“M3: Yo igual, si igual nos llevamos bien y todo, si yo igual... bueno a lo mejor si él estuviera acá, capaz que peliaríamos todos los días, no sé (risas).”*

*“M4: Tal vez pelearíamos yo creo, el hecho de que él tal vez quiera poner sus reglas y las reglas aquí ya están puestas hace años, cachai o no...”*

De este modo tanto padres como madres consideran que al permanecer el padre por un tiempo determinado lejos del hogar, se favorece la relación, pues se aporta el elemento sorpresa necesario para evitar caer en una vida de pareja rutinaria.

*“M2:( ...) cuando ya se vive junto, y estai con tu pareja todos los días uno como que te acostumbrai a estar todos los días con la persona, entonces es como un día más, en cambio cuando estai separado, esperai el momento que llegue, esperai el momento que llegue, poder verlo, ver si está igual, está más gordito, está más flaquito, si tiene barba, si le creció el pelo, cosas súper básicas que uno estando así todos los días no las hace (...)”*

Cabe mencionar que a algunas familias les resulta más fácil conectarse con esta visión más optimista, que considera que la actividad y condiciones laborales del padre constituyen una fuente de valiosas oportunidades para la familia. La mejor acogida de esta mirada que podríamos considerar alternativa, podría estar relacionada por un lado con las características que presenta la situación laboral del padre actualmente, y por otro, con la forma en que se conjugan las personalidades e historias personales y familiares de madres y padres.

### **3 Dinámica parental cuando el padre se ausenta del hogar: “Cuando estoy yo allá, está ella” (P2)**

Cuando el padre se encuentra cumpliendo sus obligaciones laborales, se acepta que está “ausente” en el hogar, por lo que cual es poco factible para éste asumir su responsabilidad parental en la crianza de los hijos. En vistas de esto, es la madre quien se encarga de desempeñar las funciones consideradas por estas familias como propias del rol paterno.

En esta categoría se expone la dinámica parental desarrollada por madres y padres en ausencia de estos últimos en el hogar, jugando un papel central las mutuas expectativas en la pareja parental, los recursos de enfrentamiento de dificultades con los hijos y el vínculo madre-hijo.

#### **3.1 La “mamá-papá”**

En este tiempo en que el padre se ausenta se advierte la ocurrencia de lo que podríamos considerar un “traspaso de poder” desde los padres hacia las madres. Esta acción pareciera constituir un acuerdo implícito entre padres y madres, que determina cómo criar a los hijos entre ambos, cuando uno de ellos está constantemente ausentándose del hogar.

*“P2: En el único sentido eh... no sé po, que cuando estoy yo allá, está ella. (...) no creo que sea para nada fácil poder llevar yo el rol de papá y no esté. O sea el rol de papá siempre lo voy a llevar si estamos juntos, pero digamos los 10 días que no esté, está ella. Y que digamos, o sea, yo encuentro para mí que hasta el día de hoy lo ha hecho bien, ha*

*sabido llevar, por algo todavía estamos juntos. Y ha sabido llevar bien los roles ella. Igual ella con su carácter y todo, igual ella es estricta, si en algún momento... eso es lo que tiene que si hay que poner en algún momento mano dura, hay que ponerla, hay que poner mano dura nomás.”*

De este modo, durante este tiempo es la madre quien asume las obligaciones y atribuciones consideradas propias del rol paterno, en tanto parecieran ser más representadas por los padres: la autoridad y el poder de decisión y la capacidad de normar a los hijos. Al serles cedidas estas funciones paternas, la madre queda doblemente facultada como “mamá-papá” para deliberar, basándose en su criterio y sin previa consulta al padre, en aquellos temas concernientes a la crianza de los hijos que demandan una resolución inmediata.

Así es como surge y queda arraigada la figura de la “mamá-papá”, denominación utilizada tanto por padres como por madres para definir el doble rol y funcionalidad de estas últimas.

*“P1: (...) cuando uno sale a trabajar también, a veces pierdes la labor de normar a los hijos, o el hecho de que te marcaron un poco la diferencia entre el papá y la mamá... ella prácticamente a veces tiene que hacer de padre y madre...”*

A partir de lo expresado por las madres y los padres se advierte una característica fundamental en el conjunto de atributos encarnados por la figura de la “mamá-papá”, esta es: la preocupación por desarrollar la función normativa en la crianza, expresada en reglas y hábitos de conducta que regulan la conducta de los hijos. De esta manera la “mamá-papá” se valida como figura de autoridad con poder para determinar el sistema de reglas que va a orientar los comportamientos de los hijos, asegurando de paso, el orden y disciplina en el hogar.

*“M4: No sé, se supone que el hecho normado, en que la sociedad te pone así, el papá no sé po, el papá es como el que pone un poco más las normas, un poco más las reglas... la mamá es la que es como más... (hace un gesto indicando) aquí no po, yo soy la que pongo las normas, soy la que doy los permisos, las reglas, los horarios, entonces por eso te digo mamá y papá, porque yo no puedo estarlo llamando a él, “oye, sabís que el H4-1 quiere hacer una fiesta, ¿Le dai permiso?”, no...”*

Por otra parte, este rol de “mamá-papá” además de ser legitimado por el padre, es reconocido y valorado por éste, aceptando más allá incluso del desempeño de este doble rol, la capacidad de la madre de desarrollar múltiples tareas, tanto en el ámbito de lo doméstico como en el de la crianza, además del laboral, en el caso de la madre que también realiza una labor remunerada fuera del hogar.

*“P2: Para ella por ser, eso tener que llevar el rol de papá y mamá si yo no estoy, igual para mí también sobrellevar... esto de, de aguantar y ser fuerte (...) Claro, permanente, más que para mí, para ella, ella saber sobrellevar los dos roles de la casa, de mamá, papá. Ser mamá, papá, amiga, la apoderada de la escuela, muchas cosas más de repente.”*

*“P4: (...) cuando uno dice mamá y papá es porque ella siempre está, día y noche, ella es enfermera, mamá, cocinera, es la nana, es la que está como cojín de lágrimas de la más chica, y yo cuando estoy no más, o el llamado telefónico “sabís qué... pasa tal y tal cosa”...”*

Finalmente, el simultáneo acto de delegar y asumir las funciones paternas que se produce entre padres y madres, y como resultado del cual emerge la figura de la “mamá-papá”, se enmarca en una dinámica parental de “representación”, que se sustenta también en los deseos y expectativas de madres y padres. Es decir, la intención del padre, al convertir a la madre en la depositaria de sus obligaciones y atribuciones, pareciera ser que ésta acepte la misión de “representarlo” a través del cumplimiento de las funciones asociadas a su rol paterno.

*“M2: “¿Vamos al cine hijo?” “ya, vamos al cine, vamos los dos” a mí me cargan ver películas de monitos, pero lo hago igual, porque sé que ellos dos lo hubiesen hecho (...) son cosas que él de repente necesita hacer con el papá, entonces como no está el papá, a ya las hago yo, pero cuando está el papá obviamente salen, corren, andan haciendo de las suyas por ahí.”*

Como se aprecia en lo señalado por las propias madres esta “representación” del papel paterno no significa que la madre deba suplir o reemplazar al padre, aclaración que le permite a ambos establecer con precisión que lo que habrá de hacer la madre, en ausencia del padre, es “representarlo”.

*“M2: (...) fue súper complicado porque en ese momento tenía que pasar de ser mamá, a hacer mamá y papá po entonces es complicado, no es reemplazarlo, pero tratar de cubrir o llenar más o menos ese espacio, porque él (H2-1) igual ya se daba cuenta y preguntaba por el papá, y lloraba en ese tiempo todas las noches (...)”*

### 3.2 **“Hazlo tú, no me necesitas”**

*“P2: (...) ella igual ella es como de, de repente yo pienso como que hay cosas, digamos como que no se moja el potito para solucionar algo cachai, si hay que solucionar algo rápido “pero, M2 hácelo nomás, hácelo, no esperís que yo te diga si o no, hácelo nomás” eso po, que igual es como que ella de repente depende todo de mi”*

En relación al desempeño del rol de “mamá-papá”, las expectativas del padre tienden a ser altas, al considerar que la madre cuenta con el conocimiento necesario para ejercerlo de manera óptima. Los padres se muestran abiertamente confiados en las capacidades de las madres, mientras que éstas tienden a presentar una respuesta más variada frente a la expectativa de éstos.

Los padres, suponen que estando ausentes en el hogar, están imposibilitados de ser un aporte real para la familia, al menos como ellos creen que se necesita. Por esto prefieren manejar sólo la información más básica sobre de lo que ocurre en el hogar mientras se ausentan en él. Los padres esperan entonces que las madres les comenten en términos generales cómo ellas se encargan del funcionamiento familiar, esperando no ser consultados o recibir peticiones de ayudas. Todos los padres coinciden en que la madre debe y puede encargarse de las decisiones del hogar sin requerir de su ayuda, cuando ellos no pueden darla.

Las madres manifiestan que el ejercer como “mamá-papá” excede la laboriosidad que conlleva de ordinario el quehacer parental, lo cual las hace sentir que sus capacidades para desarrollar este rol están constantemente siendo puestas a prueba por las dificultades que presentan los hijos.

Respecto a esto, se destacan distintos episodios en los que las madres han debido manejar y resolver las dificultades de desarrollo de los hijos: problemas conductuales (H2-1;

H3-1) y dificultades de aprendizaje (H1-3) en el contexto escolar; un cuadro psicossomático sin causas identificadas (H3-1) y una escasa y fría interacción en la relación con el padre (H4-1).

Estas situaciones, que han sido críticas en algunas familias, han representado tareas a resolver para padres y madres, pero en particular para éstas últimas. En la mayoría de las ocasiones la manera de proceder frente las dificultades de los hijos ha sido determinada principalmente por las madres, siguiendo la lógica de que el padre no interviene en los temas relativos a la crianza mientras se ausenta del hogar.

Frente a estas y otras tareas de mayor o menor exigencia, han sido de gran ayuda para las madres sus recursos personales, entre éstos sus características individuales, historias familiares y red de apoyo a disposición.

*“M2: Es difícil ser mamá y ser papá a la vez, yo de verdad que encuentro que es un trabajo que te juega psicológicamente sobre todo porque no sabes si lo estás haciendo bien y lo estás haciendo mal, no sabes si de verdad el papá reaccionaría de la manera que tú reaccionaste como mamá a lo mejor”*

Así, las madres que definen sus personalidades por su independencia y practicidad, o que presentan el antecedente de haber crecido en familias en las que el padre presentaba similar situación laboral (ciclos laborales y ciclos de descanso alternados), se enfrentan a este desafío que supone el doble rol de “mamá-papá” en una posición más cómoda, sintiéndose más preparadas o aptas. En estas madres, sus características individuales e historias familiares se presentan como recursos o potencialidades.

*“P4: No, ella es capaz de resolver todos los problemas ella. En ese aspecto es súper autónoma. Y toma las decisiones que tiene que tomar y después tendré que apoyarla o si hay algo que mejorar, se tendrá que mejorar.”*

En tanto que para aquellas madres que no cuentan con esta experiencia filial o que describen sus personalidades como más dependientes o emotivas, el desafío de perfilarse como “mamá-papá” les resulta más complejo, actuando sus características individuales e historia familiar como puntos de vulnerabilidad al momento de enfrentar dificultades o

inconvenientes. Constantemente a estas madres les parece imperativo que el padre retorne pronto o permanezca un tiempo más prolongado en el hogar.

*M3: Esas son nuestras discusiones... Es que yo prefiero estar sola.*

*P3: Y yo le digo así, tan estrapolá. Como yo soy del mismo sistema, como me crié yo.*

*No... la M3 como que no lo encuentra, no le gusta... que uno esté fuera.*

*E1: ¿Qué es lo que no le gusta según tú?*

*P3: Que yo esté muchos días afuera*

*M3: En realidad que no esté...*

*E2: ¿Qué significa estar tiempo afuera?*

*M3: Porque ponte tú no estuvo en la graduación de la H3-1 cuando salió de kínder*

*P3: Fechas importantes que a veces uno se pierde.”*

En términos generales, vemos que las madres que se sienten más incómodas y manejan con menos resultados las dificultades, tienden a angustiarse y en consecuencia a actuar con inseguridad, mostrándose temerosas o disgustadas. Las madres que se sienten más cómodas y se muestran más seguras de sí mismas, sortean con mayor habilidad las dificultades y se comunican con los padres a distancia para informarles cómo se encargan eficientemente del funcionamiento familiar.

En cambio las madres que se sienten más complicadas desarrollando el rol de “mamá-papá”, tienden a dirigir peticiones de ayuda a los padres, especialmente cuando se trata de decisiones sobre la crianza, aun cuando los padres no se encuentran en el hogar. Los padres tienden por lo demás a responder de igual modo frente a estos encargos: incentivando a las madres a asumir con mayor convicción y autonomía sus acciones como “mamá-papá”.

*“P2: (...) si hay que solucionar algo rápido “pero, M2 hácelo nomás, hácelo, no esperís que yo te diga si o no, hácelo nomás”*

Asimismo, para todas las madres es fundamental contar con una red de apoyo, que en una relación complementaria, suple en cierta medida la ausencia del padre al acoger y respaldar a la madre en su labor.

*“P3: Yo por mi parte igual pienso que la hemos sabido llevar... por parte, hay una familia grande atrás por parte de M3, así como que nos sentimos bien acogidos, las niñas igual (...)”*

Esta red familiar presta apoyo a las madres en las tareas de cuidado de los hijos, sobre todo a aquellas que mantienen una labor remunerada fuera del hogar.

### 3.3 ***“Tengo la garantía de poder regalonear más con él” (M2)***

Durante este tiempo en que el padre se ausenta del hogar, la “mamá-papá” desarrolla un vínculo muy fuerte con los hijos, una relación muy estrecha que en lo concreto se refleja en la distancia física que ambos se permiten. Por esto es que se observa que en estos periodos de ausencia del padre en el hogar los hijos pequeños (entre los 4 y 10 años) duermen en compañía de sus madres, las cuales justifican esta práctica, señalando que la llevan a cabo con la idea de “regalonear” con los hijos o bien para protegerlos, vigilándolos desde cerca. Así, por esto, las madres se reconocen aprehensivas con el cuidado de los hijos (sobreprotectoras (M2); muy sensibles (M3); que se esfuerzan por transmitirles fortaleza (M1)).

*“M3: (...) pero, no se... soy como muy miedosa. Igual me da miedo, me paso como mil rollos, me da miedo despertarme y no encontrarlas en la cama (se ríe), no sé, me da cosa, entonces duermen conmigo ellas y tampoco es como que duerma de corrido. Porque que despertai, que las llevai al baño, y que después despierta la otra a la hora después, despierta la otra que quiere ir al baño...”*

En tanto que la relación padre-hijos, durante este tiempo en que el padre se ausenta del hogar, se torna básicamente un mutuo extrañarse.

*“P2: (...) es el costo más, el sacrificio, es el estar lejos, el acostumbrarse a estar lejos. Eh... echai de menos... al menos mi tema es ese. Bueno como yo te digo yo soy súper apegado a él... y a ella. Entonces el tema es como el extrañar, el extrañar cachai. De repente echai de menos. De repente situaciones como en un cumpleaños no poder estar, en una navidad no podai estar, en un año nuevo o... o... en alguna fiesta.”*



#### **4 Dinámica de parentalidad cuando el padre está presente en el hogar: “Cuando está acá nosotros aprovechamos” (M2)**

Cuando el padre retorna al hogar las funciones parentales son redistribuidas dando origen a una dinámica parental en la que también los roles y funciones sufren importantes variaciones, complejizándose a su vez las relaciones de toda la familia.

Esta categoría revela cómo es la experiencia parental en un tiempo y espacio compartido que les permite, por un lado, a madres y padres rearmarse como pareja parental y asumir roles en la vida familiar, y por otro, a padres e hijos construir una relación distinta.

##### **4.1 La acogida y el reencuentro**

El tiempo en que el padre se encuentra presente en el hogar, es concebido por la familia como un tiempo de descanso puesto a disposición del relajo y la distracción familiar.

*“M2: (...) entonces cuando está acá nosotros aprovechamos de estar juntos, de salir, de conversar o... (...), si le toca fin de semana y salimos los tres y vamos a la plaza, vamos a ver películas, y tratamos de aprovechar...”*

*H2-1: Vamos a la playa*

*M2: Vamos a la playa y aprovechamos de estar los tres, y hacer cosas los tres y también obviamente si se nos da la oportunidad también podemos salir los dos solos, y vamos a comer o vamos a bailar, y también hacemos nuestra vida también...”*

Se trata entonces de un descanso laboral, que se vive en el hogar como un reencuentro familiar alegre y también tranquilo, favorecido además por la disponibilidad de un ingreso monetario que permite asegurar la comodidad familiar. Tal como lo señala un padre.

*“P1: (...) llegai como desesperado después aquí a la casa. Aparte con unos pesitos buenos, te dai tus gustos (...)”*

Una de las principales características de este tiempo de la familia es la emocionalidad que predomina. Se aprecia cómo los ánimos de la familia confluyen en una misma dirección:

privilegiar la conservación de un estado de paz y armonía familiar, evitando la confrontación de aspectos problemáticos de la convivencia familiar.

*“M1: No, yo soy más... él (P1) es el que cede más con él (H1-3)... porque a noche por ser lo retaron, allá él se metió a defenderlo. Es que como prácticamente él está menos con él lo consiente más, como yo estoy más tiempo con él, yo no le aguanto.*

*P1: Ese es uno de los errores de cuando uno sale a trabajar también, a veces pierdes la labor, o el hecho de que te marcaron un poco la diferencia entre el papá y la mamá... ella prácticamente a veces tiene que hacer de padre y madre... entonces cuando llego, llego... no quiero pelear nada, obvio, entonces comete el error uno.”*

De este modo, se producen ajustes en la configuración familiar, como resultado del reingreso del padre a la vida en el hogar. En este sentido lo que se observa es que el padre se incorpora a la vida familiar generando movimientos de distinta variación y complejidad, atrayendo en distintos grados la atención del resto de la familia. De este modo, se distinguen dos tendencias principalmente: padres que se insertan de manera más modulada en el orden establecido para el funcionamiento de la familia, produciéndose una suerte de acoplamiento, y padres que generan más “ruido” al entrar, alterando en cierta medida las pautas de organización familiar pero finalmente adaptándose:

*“M3: Claro... es que él llega y las reta, y para mí no tiene lógica*

*P3: Por cosas que a mí me parecen mal... cachai y las reto*

*M3: Por cosas tontas.... si fuera por ser sin respeto, no sé por atrevida, ya yo lo dejo, pero por tontera, no ahí a mí, ahí yo no le aguanto, “no po” le digo*

*(...)*

*E1: ¿Y qué esperarías tú?... ¿Que él llegara y que hiciera qué con las niñas o que fuera cómo?*

*M3: No po, que las hablara, o sea si igual les habla y todo, pero me da rabia cuando llega, porque siempre el primer día generalmente las reta, como al tiro... entonces yo ahí ya me enojo.”*

#### 4.2 *“Yo puedo hacer muchas cosas de las que hace ella” (P4)*

Es posible que con la intención de favorecer su propia entrada a la vida familiar, el padre se presente como un miembro que puede encontrar un lugar desde el cual contribuir a la actividad funcional de la familia. Así es como encontramos a un “papá-mamá” motivado a ser un aporte, participando tanto del quehacer doméstico como de la labor de crianza de los hijos.

*“P4: (...) yo tengo todo el día disponible para ella, y para mis hijos. Bueno mis hijos van al colegio pero ellos tienen la facilidad de que yo los voy a buscar, o me llama por teléfono “oye papá no me siento muy bien” parto a buscarla, me la traigo a la casa, la llevo al médico, me puedo movilizar y hacer muchas cosas de las que hace ella. En caso de que ella (M4) esté enferma y no pudiera salir cocino, lavo, plancho hago de todo yo en ese aspecto.”*

El que el padre se muestre con la capacidad e intención de ocuparse de tareas de las que habitualmente se encarga la madre, representa para ésta un valeroso esfuerzo del padre por colaborar con el quehacer de un hogar.

*“M3: Pero es que él igual siempre... me ha ayudado harto, porque el P3 es como mamá-papá (...) Es que si yo no estoy... bueno no tan ordenado pero... él las baña, les hace almuerzo.”*

Frente a este panorama también se observan movimientos de acomodo entre madres y padres, orientados a configurarse como una pareja que asume a la par la crianza de los hijos.

La figura “mamá-papá” se presenta con más sutileza, ejerciendo su papel en la crianza de los hijos con menos exigencia y más disposición a realizar concesiones. Aunque la madre continúa mostrándose con la intención y capacidad de ejercer el doble rol de “mamá-papá” en la crianza de los hijos, también se permite ver más flexible y dispuesta a adaptarse a la presencia del padre en el hogar. De esta forma, al papá-mamá parece facilitársele su reintegración a la rutina y cotidianeidad familiar, encontrando un lugar y papel a desempeñar, tanto en la casa como en la relación parental y conyugal.

#### 4.3 *“No lo veo todos los días, entonces cuando estoy aquí trato de estar con él” (P2)*

Siguiendo la línea anterior, esta postura más flexible de la madre tendería a favorecer la relación entre padres e hijos, cediéndoles a éstos más espacio y libertad de acción para interactuar en distintos términos. Sumado a esto, la disposición proactiva del padre también facilitaría un intercambio diferente con los hijos, prueba de lo cual es la tendencia a buscar abiertamente un involucramiento más afectivo con los hijos, proyectando la imagen cálida de un padre más preocupado por “regalinear” a los hijos, que por normarlos.

*“P2: (...) más que ser papá, es como ser amigo de él, soy como... yo lo veo así cachai, yo lo veo así, tratar de no sé llevar tan marcado el rol de papá o sea, a veces ser tan estricto, tan pesado, no (...)”*

Esta disposición de madres y padres se conjugaría además con la gran necesidad de cercanía que expresan padres e hijos, los unos por los otros.

*“P2: (...) si él me dice pucha papá, mira papá la película, podemos ir los dos, vamos al tiro, cachai. Entonces, yo pienso que también es por eso que como estoy lejos, no lo veo todos los días, entonces cuando estoy aquí trato de estar con él, compartir con él, con la misma M2, de repente es más que nada los fines de semana. Si el fin de semana podemos salir, salgamos, salgamos.”*

De esta manera, durante este tiempo en que el padre se encuentra en el hogar, lo que se visualiza en la relación padre-hijos, es que éstos últimos reciben afectuosamente a los primeros a su retorno al hogar, estableciéndose casi de inmediato un gran apego físico y emocional entre ambos. Es así como padres e hijos comparten gran parte del tiempo libre que dispone el padre mientras se encuentra en el hogar, realizando variadas actividades en conjunto.

*“P2: Tenemos un arsenal de películas ahí (señala el mueble del televisor) y nos ponemos a ver películas o bien jugamos po, jugamos a la pelota, o depende no sé po, de repente salimos, de repente salimos los dos solo, porque igual con él nos llevamos re bien, somos bien apegaos, entonces o de repente vamos al cine los dos solos, o pa la plaza a jugar.”*

Por su parte las madres, que contemplan con agrado esta interacción entre padres e hijos, al mismo tiempo advierten cambios en la conducta y actitud de estos últimos, explicándoselos como reacción al arribo del padre a la casa, pues aparecen o resurgen con mucha más intensidad cuando el padre se hace presente en el hogar.

*“E1: ¿Y nota mucho el cambio cuando por ejemplo está y cuando no está en la casa, especialmente con el H1-3, el hijo más pequeño, muchos cambios en su comportamiento o actitud?”*

*M1: H1-3? Sí, los primeros días se pone fundido...*

*E1: ¿Cuándo llega el papá?*

*M1: Si...*

*E2: ¿A qué se refiere con “fundido”?*

*M1: Ah que por todo llora... igual que un niño chico, como pa llamar la atención, pero después se le quita...”*

Las madres describen el comportamiento de sus hijos como propio de niños fundidos (M1), más desordenados (M2), y en ciertas ocasiones irrespetuosos (M3). Esto en general ocurre con los hijos más pequeños, mientras que con los adolescentes sucede algo distinto pues se muestran más distantes y ponen más a prueba al padre, solicitándoles autorizaciones y la restitución de privilegios retirados por las madres.

*“M3: Conmigo cuando está el papá se pone atrevida y esta semana ha estado atroz, pero cuando*

*P3: Si*

*E2: O sea que hay un cambio de actitud en ella...*

*M3: Si es que ella en realidad siempre ha sido así*

*P3: Es muy llevada a su idea*

*M3: Pero cuando está él como que no quiere hacer la tarea, y él me dice algo si yo la reto. Si yo la reto, “Ay mamá mala, tú fea” así, y él como que “¡H3-1!” como que así nomás... eso son los problemas porque él no le dice...”*

Tanto padres como madres son conscientes también de las dificultades que experimentan los padres para restringir o prohibir determinadas conductas en los hijos; conductas que en ausencia del padre, recibirían los correctivos de las madres. Sin

embargo, el padre no parece ni tan atento ni tan capaz de lograr el mismo efecto que la madre regulando el comportamiento de los hijos.

*“M4: (...) a P4 lo manipulan, porque P4 siempre dice, “ya, ya bueno ya” conmigo sabe que si no ha funcionado bien tal vez durante la semana o ha contestado mal o alguna cosa, sabe que la respuesta va a ser no, en ese sentido yo soy más intransigente, el papá no, el papá se doblega más... (ríe).”*

A raíz de esto también ocurre que los métodos de enseñanza utilizados por las madres en presencia del padre pierden vigencia. Ejemplo de esto es que las madres no logran aplicar los habituales castigos a los hijos, como privarles de determinados privilegios para inhabilitarlos en ciertas conductas.

*“M2: Claro si tenemos la posibilidad de hablar al tiro, al tiro le digo “negro mira pasó esto en el colegio, ya hablé con la tía”, en caso de que tenga que firmar un compromiso también le digo que tuvo que firmar un compromiso, “ya hablamos con H2-1 también, ya hablé con él ojalá tu sigas el mismo discurso” “ya sí, ningún problema” entonces siempre estamos en ese sentido a la par... pero después como que se les olvida un poquito el compromiso, porque se ponen medios juguetones ahí... él es un poquito más permisivo que yo (sonríe), pero... yo igual lo entiendo porque él está 10 días afuera, entonces que lata no poder ver televisión con tu hijo, si estai 10 días fuera y querís ver una película y no podís porque está castigado chuta... no, “veámosla igual” entonces yo igual lo entiendo en ese sentido...”*

En fin, este comportamiento del padre, más atento a responder a las demandas de los hijos y menos interesado en mantener una regulación o control sobre éstos es finalmente comprendido por las madres, quienes no son indiferentes ante el hecho de que la presencia del padre en el hogar mantiene su condición de transitoria.

## IX DISCUSIONES

Respondiendo a nuestro objetivo general, “Describir y analizar la experiencia de parentalidad que relata la pareja de padres, en familias donde el padre por su condición laboral, como trabajador contratista de la Gran Minería, alterna períodos de presencia y ausencia en el hogar”, encontramos que lo central en la experiencia parental de estas familias es el esfuerzo por ajustar las necesidades de cuidado y desarrollo familiar a los parámetros definidos por las necesidades laborales.

Podría suponerse que tal exigencia no es exclusiva de estas familias, toda vez que en una familia la tarea de atender las necesidades de cuidado y desarrollo de sus miembros vea condicionado su cumplimiento por las demandas y obligaciones que les imponen a sus miembros las demás instituciones sociales a las que también pertenecen y obedecen.

Para la configuración familiar estudiada, sin embargo, la necesidad de organizar el tiempo doméstico, familiar y personal en virtud de la organización del tiempo de trabajo del padre es, según parece, un desafío apremiante. El funcionamiento familiar está notoriamente afectado por los requerimientos y condicionantes que supone la actividad laboral, desarrollándose una dinámica familiar y parental reactiva a este acontecer familiar. En concreto, la cantidad de horas de trabajo y el alejamiento del lugar en el que se trabaja en relación con el lugar de residencia, sin desconocer la dureza del trabajo que se realiza, son las condiciones laborales en que se desempeña el padre en estas familias, y en función de las cuales se han desarrollado acomodados o arreglos familiares tendientes a lograr una adaptación.

Para Arriagada (2005) la actual tendencia en América Latina a hacer uso flexible del tiempo de trabajo, ha promovido una modalidad de distribución de los tiempos de trabajo y tiempos de descanso, distinta de la habitual. Este uso flexible del tiempo de trabajo, que permite que la jornada laboral varíe en duración, distribución y forma de organización impone tensiones en la vida familiar, porque el tiempo de trabajo se organiza sólo en función de las necesidades e intereses del mercado. Se produce entonces, una oposición entre disponibilidad laboral y dedicación a la vida familiar, debido a que “la vida laboral y familiar discurre en distintos lugares y con tiempos diferentes: horario laboral del marido, de la esposa, de la escuela, de la guardería, de los servicios públicos y centros comerciales y otras organizaciones fuera del hogar” (Arriagada, 2005, p.11).

En Chile el Informe de Resultados de la Séptima Encuesta Laboral (ENCLA) efectuada por la Dirección del Trabajo en 2011, señala que los sistemas excepcionales de distribución de jornada y jornadas bisemanales, son escasamente utilizados por las empresas, alcanzando los trabajadores afectos sólo el 10% a nivel nacional, en tanto que la jornada laboral ordinaria y/o parcial es de uso generalizado. De cara al panorama nacional, podría suponerse que en la mayor parte de los hogares del país, la jornada laboral de uno o ambos padres, le permite a la familia un encuentro diario o al menos durante los días domingos y festivos (ENCLA, 2011). Es frente a este patrón común, y quizás usándolo como referente, que estas familias en las cuales el padre se desempeña laboralmente afecto a un sistema excepcional de distribución de jornada, destacan cómo su funcionamiento familiar se modifica debido a que el tiempo de la vida familiar se organiza en función del tiempo de trabajo; de modo tal que, en paralelo a la sucesión de ciclos alternantes de días de trabajo y días de descanso del padre, se genera también para la familia una sucesión de ciclos de presencias y ausencias del padre en el hogar.

Según Beck y Beck-Gernsheim (2003) esta flexibilidad en la distribución del tiempo de trabajo y tiempo de descanso, puede generar “ritmos irregulares y fluctuantes que no satisfacen las exigencias de la vida común como es la continuidad, la estabilidad y la coordinación” (como se citó en Arriagada, 2005, p.11). Precisamente de esto dan cuenta las familias estudiadas al reconocer cómo se transforma y complejiza la vida familiar, al seguir un curso determinado por la condicionante laboral de tiempo-espacio que fija cuándo y dónde tiene prioridad el trabajo y cuándo y dónde la familia.

Esta tensión entre trabajo y vida familiar se acrecienta al considerar las necesidades de cuidado y atención por parte de los miembros de la familia en virtud, fundamentalmente, de su grado de autonomía funcional: niños menores, personas enfermas o con discapacidad, y en general personas en cualquier situación de dependencia. Es así como las demandas de los hijos en etapa de crianza, que pueden ser intensas y apremiantes, quedan supeditadas a las posibilidades de respuesta y acción que tienen cabida dentro de los límites establecidos por la organización del tiempo de trabajo del padre. Las respuestas a las necesidades de apoyo de los hijos en proceso de crecimiento entonces se verán sujetas a la manera que puedan manejarse dentro de la familia los requerimientos laborales del padre. A todo lo cual se



agrega, como relevante, la disposición de recursos, capacidades e infraestructuras por parte de la familia. La necesidad de proveer los recursos económicos necesarios para sostener la familia, es una prioridad transversal a lo largo de su desarrollo.

Dicho esto, es necesario señalar que para acceder a la experiencia familiar y parental de estas familias, consideraremos que ésta se funda y expresa en tres niveles: el patrón organizativo de la familia, los significados que se sostienen en las prácticas y discursos familiares y los aspectos afectivos de la dinámica familiar (ver Figura 2).

Siguiendo el esquema, desarrollaremos la discusión en dos partes. La primera, apunta a responder los objetivos específicos uno y parte del objetivo dos y tres, analizándose el sistema de organización y comunicación que han creado estas familias para enfrentar los condicionamientos que impone el trabajo del padre. Aquí nos encontramos con la **multifuncionalidad** de los roles parentales y con una **comunicación en forma y contenido determinada**, que responden a la presencia del padre en el hogar o en el trabajo. Además, se analizan las emociones asociadas y sus significados o creencias a la base.

Luego, en una segunda parte, se desarrollan los objetivos específicos dos y tres, a través de un análisis de los aspectos emocionales propios de la experiencia de estas familias, en estrecha relación con los significados que dan sentido a la dinámica familiar centrada en la parentalidad. Se logra en este punto una aproximación al discurso del **sacrificio** y el de **aprovechamiento de oportunidades**, a partir de los cuales padres y madres reafirman o cuestionan las prácticas familiares, como la multifuncionalidad, generándose una emocionalidad que expresa la tensión entre queja y conformidad.

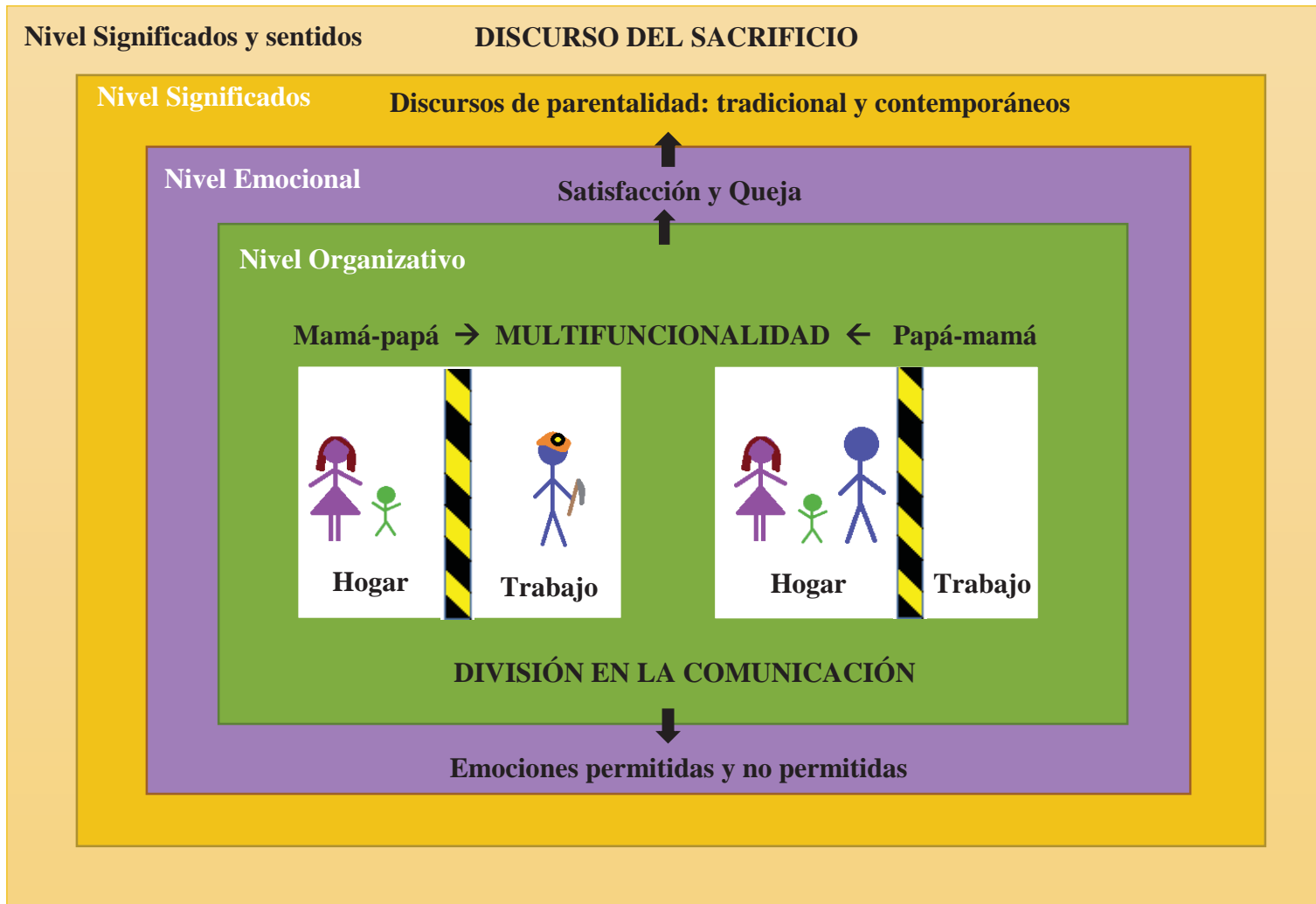


Figura 2. Niveles que componen la experiencia de parentalidad. El primer nivel denota la organización y comunicación familiar, el segundo nivel los aspectos emocionales de la dinámica familiar y el tercer nivel los significados que aparecen en la narrativa familiar.

## **1 Nivel organizativo y comunicacional, emociones y significados asociados**

### **1.1 *División de la comunicación***

En un nivel comunicativo se aprecia cómo la vida de estas familias se fracciona en virtud del tiempo y espacio que habitan, produciéndose una segregación entre vida laboral y la vida familiar que restringe los temas y afectos permitidos.

Esta segmentación entre la vida laboral y familiar se genera porque la experiencia de estas familias da cuenta de un vivir la distancia entre el trabajo y el hogar como la “división entre dos mundos disímiles e inconciliables”. Según esto entonces, padre y madre pertenecen y se adjudican el control de distintos mundos: mientras el padre se encuentra fuera del hogar, cumpliendo con su ejercicio laboral, y la madre se mantiene en casa encargándose del funcionamiento familiar, el mundo del trabajo corresponde al padre y el mundo del hogar está representado por la madre.

Asimismo esta división entre el trabajo y el hogar va a tener serias implicancias para las familias. Las situaciones laborales, referidas a los inconvenientes o altercados surgidos en el desempeño laboral, no son transmitidas a la familia, quedando en reserva para el padre, y las situaciones del hogar, vinculadas principalmente a las demandas y dificultades de desarrollo de los hijos, son resueltas casi exclusivamente por la madre.

Ahora bien, en paralelo a esta restricción de los temas o asuntos que pueden hablarse, se traza una estricta limitante a los estados y reacciones emocionales que pueden vivirse, de modo tal que las emociones que acompañan el enfrentamiento de los conflictos, como la tristeza, rabia o ansiedad son indeseadas y consideradas inadmisibles. La razón que para circunscribir los temas y las expresiones emocionales asociadas a éstos, al mundo del trabajo o al mundo de la familia, es la intención de padres y madres de “evitar preocupar al otro miembro de la pareja”. Es decir, entre el trabajo y la vida familiar se levanta una barrera que impide el paso de contenidos que se considera pueden alterar los ánimos en uno u otro ámbito.

En relación a esto, cuando el padre se encuentra en el hogar, la expectativa que prima es la de una atmósfera emocional de tranquilidad y regocijo, lo que nuevamente genera una restricción emocional que pretende impedir la expresión de ciertas emociones inquietantes que pueden perturbar a los ánimos de la familia. En numerosas ocasiones este

condicionamiento es asumido con incomodidad por la madre, quien considera que debe acceder a hacer concesiones en asuntos relativos a la crianza de los hijos y también se siente exigida a mostrarse más comprensiva con las desavenencias que surgen en la relación conyugal. A partir de esto, la madre da por hecho que por parte del padre no existe la intención de confrontar los aspectos problemáticos de la convivencia familiar, aun cuando dispone del tiempo para hacerlo.

Estos ajustes en el patrón comunicativo, pueden ser leídos como una manera de resolver el conflicto de roles laboral y familiar que podría estar enfrentando el padre de familia, para quien el asumir uno de los dos roles, se dificulta por tener que responder simultáneamente al otro (Greehouse y Beutell, 1985). Las dificultades para conciliar trabajo y familia se presentan cuando las presiones del medio los hacen incompatibles en cierto aspecto o, como consideran Yang y otros (2000), en una de tres dimensiones: por una contradicción en el tiempo, el nivel de tensión y en las expectativas que suponen el rol familiar y laboral (como se citó en Arriagada, 2007).

En primer lugar, el tiempo que debe emplear en desarrollar su actividad laboral le impide al padre destinar tiempo a la vida familiar, permaneciendo por periodos prolongados impedido de ejercer su rol conyugal y parental. Luego, se dan altos niveles de tensión en el cumplimiento de su actividad laboral, lo que a su vez afecta su desempeño en ámbito familiar. Respecto a esto, lo que se asume es que las necesidades y dificultades familiares pueden resultar a tal punto apremiantes para el padre, que pueden interferir en su desempeño laboral, de modo que *filtrar* la información que se le proporciona respecto del acontecer familiar, evitaría un aumento en su carga tensional, ya de por sí considerable por las labores de inherente riesgo que debe llevar a cabo. Por último, las conductas requeridas en el ámbito laboral y familiar tienden a diferir de manera considerable, existiendo una incompatibilidad entre los comportamientos deseables en el rol laboral y en los roles conyugal y parental, ya que las capacidades y responsabilidades asociadas a cada uno suponen posicionamientos y tratos distintos en las relaciones.

Finalmente, se observa que aunque esta dinámica comunicacional, que circunscribe temas y afectos a la esfera laboral o a la esfera familiar, surge para manejar los condicionamientos que impone el trabajo a la vida familiar, se instala y rige transversalmente

en la vida de estas familias, es decir, tanto en ausencia del padre como cuando éste se reincorpora al hogar.

## 1.2 *Multifuncionalidad*

A nivel organizativo, la experiencia parental en estas familias muestra lo que se ha denominado “multifuncionalidad”, atributo que expresa el interés y capacidad de padres y madres para asumir el desempeño de múltiples y variadas funciones en la crianza de los hijos. Esta multifuncionalidad supone una respuesta adaptativa a un funcionamiento familiar afectado por los requerimientos y condicionantes laborales, al mismo tiempo que constituye una posibilidad de enfrentar los cuestionamientos y demandas que el entorno social hace a la familia actualmente, como el mayor compromiso, equidad y afectividad en la relación con los hijos (Valdés, 2007).

El funcionamiento familiar muestra que en lo cotidiano el reparto de las obligaciones y atribuciones parentales que hacen estos padres y madres, constituye de algún modo un intercambio de los roles y funciones que suponen les corresponden a las figuras paterna o materna en la familia. Esto representa un intento por generar una propuesta innovadora para el desarrollo del quehacer parental, coherente además con las necesidades de una familia que ordena su vida diaria en virtud de la presencia y ausencia paterna.

En la práctica la multifuncionalidad se manifiesta en el accionar de las figuras “mamá-papá” y “papá-mamá”. Como se ha visto en el nivel comunicativo, mientras el padre se ausenta del hogar se declara inhabilitado para intervenir en los asuntos familiares, por lo que la madre asume casi la totalidad de las decisiones relativas al ejercicio doméstico y parental. De esta forma surge y se arraiga la figura de la mamá-papá, cuya misión es representar tanto el rol materno como las funciones atribuidas al rol paterno. Luego, cuando el padre se encuentra presente en el hogar desempeña tareas domésticas y labores de crianza, responsabilidades que habitualmente recaen en la madre, por lo cual aparece como un padre preocupado y colaborador o, como se ha denominado, un papá-mamá. Respecto a éste último, se observa cómo por deseo propio se acerca a sus hijos buscando proximidad e intensidad afectiva en la relación parento-filial (Rebolledo, 2007; Valdés y Godoy, 2008, Valdés, 2009; Olavarría, 2001a, 2001b, 2002, 2003).

Ahora bien, para innovar en la multifuncionalidad de los roles parentales padres y madres continúan remitiéndose a concepciones e imaginarios sociales que designan diferenciadamente sus lugares y papeles como hombres y mujeres. Debido a esto la denominación de las funciones parentales en estas familias distingue las funciones maternas y las funciones paternas (la “mamá-papá” y el “papá-mamá”), demostrando que la paternidad se asocia directamente a la condición masculina, atribuyéndose a su haber las cualidades de fuerza, competencia, racionalidad y autoridad, mientras que la maternidad se liga a la condición femenina, adquiriendo el sello de la sensibilidad, intuición y la capacidad de expresar el afecto y prodigar cuidados (Abarca, 2000; Olavarría, 2001b, 2002, 2003; Sadler, 2007).

Sin embargo, aun cuando la pareja parental se exige a sí misma continuar desarrollando los roles paterno y materno socialmente atribuidos en función de su condición masculina o femenina, logra esto de manera menos rígida y más abierta a las transformaciones. Por un lado se observa que la pareja parental continúa acatando el modelo tradicional de familia y paternidad (Valdés y otros, 2005) en tanto discrimina entre la posición y capacidad de madres y padres, diferencia que da lugar a estereotipos e idealizaciones como: el padre racional, que tiene la capacidad y poder para imponerse al otro y así controlar o normar a los hijos, y la madre más inclinada por la emocionalidad y las relaciones, y que es más sensible a las necesidades afectivas de los hijos. Por otro lado, sin embargo, estos padres y madres también se distancian del referente original, introduciendo cambios graduales aunque significativos y valiosos para ellos, como son las variantes que se han originado en la forma en que se viven cada uno, padre y madre, en estos roles de mamá-papá y papá-mamá; la primera acercándose al estilo paterno, asumiendo mayor empoderamiento y noción de competencia y el segundo aproximándose más al estilo materno, incursionando en plano afectivo.

Esta concepción según la cual madre y padre desarrollan roles opuestos aunque complementarios se posiciona en y desde las prácticas y discursos familiares, aunque como se visibiliza en estas familias, esta posibilidad parece depender en gran medida del accionar de la madre, que está siempre dentro del hogar encargándose del conjunto de tareas y responsabilidades domésticas y de crianza. Aunque no estriba únicamente en su proceder, y

seguramente sin pretenderlo, parece ser que es la madre la que al continuar asumiendo la mayor carga de trabajo en el hogar hace posible que este modelo de roles complementarios aunque inequitativos siga reproduciéndose (Aguayo y Sadler, 2011).

En estas familias es particularmente notorio cómo la presencia materna permanente e ininterrumpida en el hogar ha permitido el singular posicionamiento del padre en la familia, situación que aunque evidente ahora, no es reciente ni causa sorpresa si se presta atención al panorama que históricamente han presentado las familias en nuestro país. Abarca (2000) observó y analizó esta situación, señalando que ha dependido de las madres, y también de las abuelas, el acto fundacional de la familia en nuestra sociedad, puesto que han sido ellas las que han manejado desde siempre los hilos de la trama familiar.

Según Abarca (2000) y otros autores (Rebolledo, 2007; Valdés y Godoy, 2008; Valdés, 2009), mientras el padre ha resonado como una figura lejana que asume su rol desde la ausencia, el autoritarismo o la incomunicación con los hijos, la figura de la madre ha destacado por su incontrarrestable presencia ocupando plenamente el lugar de “dueña de casa” en el hogar.

Al padre se le persigue como una sombra. Es una figura ambivalente, cuya evocación puede suscitar –en el extremo– la sensación de ausencia total y su definición como invitado en el hogar. Es un padre disperso entre los recuerdos de sus visitas. Es el *padre-sofá*, que asume el hogar como un lugar de descanso hasta la nueva partida, donde se le debe nutrir, servir, respetar, satisfacer (Abarca, 2000, p. 202-203).

Seguramente por su presencia inconstante y la distancia emocional impuesta en la relación con los hijos, la figura paterna pesa más como amenaza en las frases de las madres: “vas a ver cuando sepa tu papá” “cuando tu papá se entere te va a castigar”, y ha sido esto mismo lo que ha convertido a estos padres, que en lo concreto han sido ausentes, invitados o extraños, en figuras simbólicamente fuertes y admiradas, revestidas de frialdad, rudeza y severidad normativa. Esto último, aun cuando según Abarca (2000), ha sido la madre quien ha profesado el afecto matizado por la severidad del ejercicio de la autoridad en el hogar; disposición que la ha transformado en “sostén y caja de resonancia del código moral estricto que inculca la decencia en los hijos a través de un sistema binario de prohibiciones y prescripciones: ‘se debe/no se debe’” (p. 196).

Según Abarca (2000), a lo largo de la historia de nuestra sociedad las madres han representado simbólicamente la autoridad de los padres ausentes en el hogar con el “poder de su presencia”, ejerciendo el poder efectivo y, con su acción, materializado el poder paterno. Ahora bien, aun cuando en estas familias también se presenta una dinámica relacional similar, se advierten importantes variantes.

La madre acepta la petición del padre de ser representado en su ausencia, comprometiéndose tácitamente a no reemplazarlo ni suplirlo sino a cubrir su lugar en la familia al mismo tiempo que mantenerlo en reserva para él. En esta “representación” lo central es que la madre desarrolla una búsqueda progresiva por descubrir y rescatar los aspectos singulares de la relación paterno-filial, preguntándose “¿Qué haría el papá de mi hijo en tal o cual situación? ¿Cómo actuaría él?”. Así, la madre concentra su esfuerzos en representarlo en virtud de los intereses que ella sabe que priman en la relación entre el padre y los hijos, tanto para uno como para los otros, a fin de desempeñar el rol de mamá-papá de un modo que refleje lo más fielmente posible los deseos que el padre se propone en su relación con los hijos, así como también las expectativas de los hijos a las que el padre intenta responder.

De esta manera, la madre continúa cumpliendo un papel clave en el posicionamiento de la figura paterna en la dinámica familiar, aunque en el caso particular de esta familia, a través de un acto generoso de representación que intenta preservar el sello particular de la actuación paterna: más preocupada por una relación parental sustentada en la cercanía física y emocional, donde complicidad y los sentimientos de amistad ocupan un lugar cada vez más central (Rebolledo, 2007).

Por otra parte, a nivel emocional, existe una evaluación positiva de padres y madres sobre su multifuncionalidad, mostrándose mutuamente agradecidos de la capacidad y responsabilidad con que cada uno ha desempeñado su respectivo rol de mamá-papá o papá-mamá. Sin embargo esta valoración de su multifuncionalidad, no impide que en padres y madres se generen sentimientos de desconcierto o desagrado frente a determinadas situaciones familiares. En este sentido lo que parece ser reflejo de esto último es la queja con la que la madre expresa su disconformidad hacia las insuficiencias en el desempeño parental del padre.



A través de esta queja la madre ejerce cierta presión sobre el padre para que éste se apropie y ejerza la función normativa en la crianza de los hijos (Linares, 1996), demostrando su capacidad para regular o controlar el comportamiento de éstos. Esta madre destaca que el padre al hacerse presente en el hogar, no apoya ni colabora activamente con el ejercicio de la función normativa en la crianza, en tanto no muestra disposición por disciplinar a los hijos con seriedad, pragmatismo y rigor, características consideradas por ellas necesarias para mantener el control sobre los hijos. Se revela así la expectativa fallida de la madre respecto a una figura paterna que, como se ha señalado antes, domina el imaginario social tradicional (Olavarría 1998, 2001a, 2001b, 2003).

En este punto, lo que podría suponerse es que a estas madres les complica asumir la posición de única y verdadera autoridad en el hogar, especialmente al momento de definir el sistema de normas que establecerá las prohibiciones y prescripciones a las que se adherirán los hijos. Según se observa, la posibilidad real de ser reconocidas abiertamente, incluso con la venia de los padres, como la principal figura de autoridad con poder de decisión en el hogar, les genera cierta preocupación, angustia o temor. Quizás estas madres no se sientan tan cómodas con salir al mundo con esa imagen ahora descubierta de madre que permite y prohíbe, que puede castigar como la “mamá mala”, especialmente a los ojos de los hijos, que como ya ha señalado Abarca (2000) sólo han visto al padre, en tanto figura lejana y distante emocionalmente, capaz de actuar con frialdad, rudeza y hasta malicia.

Porque si al padre, que está constantemente moviéndose, entrando y saliendo del hogar y de la vida familiar, le calza perfecto la imagen amenazadora del padre que prohíbe y sanciona, a la madre, que sigue apareciendo como compañera incondicional en la calidez del hogar, no parece convencerle ni resultarle fácil conjugar su faceta más afectuosa con el ejercicio fáctico del poder ahora por acuerdo común con el padre y en abierto reconocimiento. Se abre paso así uno de los desafíos que aún no resuelven estas parejas parentales: la búsqueda de nuevos caminos, más seguros y menos angustiantes, para ejercer las funciones normativas en la crianza.

Por otra parte, retomando la queja de la madre, se observa que a nivel comunicativo este gesto tiende a ser anulado por la restricción emocional que se genera cuando el padre retorna al hogar. Se percibe que esta queja que la madre dirige hacia el padre se ve opacada

cuando se produce en un tiempo en que la familia se encuentra reunida pues para la atmosfera emocional de tranquilidad y alegría que prima la queja representa un elemento perturbador, que es necesario reducir o marginar. En lo concreto esto queda de manifiesto cuando la madre, luego de expresar su falta de convencimiento, decide justificar el actuar del padre que “no lo logra normar a los hijos” como a ella le parece necesario, y de paso también el suyo “que sólo queda en el reclamo o la queja”, aceptando las limitaciones que se generan en la convivencia en virtud del clima emocional que predomina cuando la figura paterna se presenta en el hogar.

Finalmente, el panorama descrito muestra cómo estos padres y madres han intentado reinventar sus relaciones y resignificar sus vivencias subjetivas, en el marco de una búsqueda por adaptarse a sus circunstancias actuales, que los ha conducido a funcionar como familia, según sus propias estimaciones, de manera óptima. Aun cuando en términos emocionales se ha comprobado que existe inconformidad por parte de las madres en comparación con los padres que se manifiestan más tranquilos, es necesario reconocer que en esta atmósfera emocional familiar lo que prima es la satisfacción de un recuento positivo entre lo empeñado y lo conquistado. El enfrentarse a las particulares condiciones que los han puesto a prueba les ha permitido a padres y madres, a la familia en su conjunto, lograr aprendizajes que aunque parezcan simples son en realidad significativos: son los pequeños pasos los que marcan el comienzo de todo camino de/hacia el cambio. En este camino la multifuncionalidad se inscribe como uno de los primeros pasos.

## **2 Nivel emocional y de significados**

### **2.1 *El sacrificio***

La experiencia parental en estas familias está íntimamente ligada a los condicionamientos que impone la situación laboral del padre, cuyo trabajo es definido como un “sacrificio” tanto personal como familiar. El sacrificio que representa la actividad y condiciones laborales del padre para la vida del conjunto familiar supone al mismo tiempo un acomodo o ajuste familiar necesario para resolver los requerimientos de provisión

económica del hogar. Como señala Olavarría (2001b) el trabajo sacrificado es un camino que debe ser transitado para obtener prerrogativas y satisfacciones.

Este sacrificio además de movilizar cambios en la organización familiar, encuentra un trasfondo en el entramado de creencias familiares y coincide con una noción tradicional de sacrificio, según la cual éste es un acto voluntario en servicio a otros, en este caso en favor de la familia y en particular de los hijos. Al parecer el sacrificio en estas familias constituye una condición que debe cumplir un padre y una madre al ejercer su deber parental, de modo tal de vivirse como una pareja comprometida y consagrada a los hijos, aunque como señala Olavarría (1998) apropiándose padre y madre de distintas tareas o ámbitos; mientras el sacrificio del padre se expresará en su capacidad de proveer económicamente a la familia a través del esfuerzo en el trabajo, en la madre se manifestará dentro del hogar, en el sostenimiento de las actividades domésticas y la dedicación al cuidado familiar. Como lo exhiben estas familias es la retórica del sacrificio lo que eleva el mérito de padres y madres y les confiere la calidad de buen padre y buena madre, dando fe de sus esfuerzos y dedicación extraordinarios a la atención y cuidado de sus hijos.

En base a lo anterior, el sacrificio es reconocido como algo que se debe hacer, pudiendo constituir para estas familias “una obligación, incluso una imposición más allá de la propia voluntad” de los padres (Olavarría, 2001b, p.58). Como lo señala Olavarría (2001b) “no se trabaja por gusto, se hace porque se debe hacer” (p.58), se debe estar dispuesto a hacer lo necesario por responder a las necesidades de la familia, y es esta responsabilidad y a la vez obligación en pro del bienestar familiar lo que le concede al padre y a la familia el renombre de “sacrificados”.

Además, el proveer a la familia a través del trabajo implica un sacrificio, una responsabilidad que limita y fuerza porque obliga a quien la asume a no fallar (Olavarría, 1998). De este modo se introduce que el sacrificio supone la vivencia de una cuota considerable de dolor o sufrimiento. La experiencia parental en estas familias es sentida como apremiante, el deber que exige y abate y por lo mismo se resiste, como todo buen sacrificio. Se reconocen las pérdidas y renunciaciones que supone el trabajo sacrificado para la familia, para los hijos, constituyendo un costo que se resiente fuertemente en términos emocionales.

Lo que en estas familias adquiere tanto valor como el sacrificio del padre constituye según Olavarría (2001a, 2001b) la realización por parte del hombre de uno de los mandatos de la masculinidad dominante, probablemente el más determinante, el que dice relación con el trabajo. Es a través del trabajo que el varón puede ser considerado un sujeto digno, capaz y responsable, atributos que constituyen su hombría y le otorgan valor y sentido a su identidad. Esto último es precisamente lo que se ha observado en estas familias, donde las madres tienden a mantener la figura paterna que domina en el imaginario social tradicional, la figura de hombre fuerte y capaz, que tiene poder y autoridad, en gran parte debido a que es efectivamente el principal sostenedor económico del hogar.

En estas familias se produce entonces lo que ya ha sido observado por Valdés y otros (2005) en familias cuyas madres reafirman el lugar y el papel de la figura paterna tradicional, esto es, que “tienden a dejar lugar al padre y menos para sí mismas” (p. 205). Comprobamos entonces que el sacrificio del padre, como prueba de su competencia y valentía, a la vez que expresión de su compromiso con la familia, es reconocido y valorado por las madres como un acto digno de admiración y gratitud. Tal es la estimación que en estas familias adquiere el “sacrificio” del padre, que se visibiliza como el único acto de verdadera consagración a la vida familiar. Los esfuerzos y la dedicación de la madre que también manifiesta su amor por la familia al cargar en solitario el peso de las responsabilidades domésticas y de crianza cuando el padre no puede responsabilizarse ni colaborar en éstas, no son merecedores de la misma validación y estima.

Lo que al parecer se genera en estas familias es una dinámica parental en la que la madre es capaz de cederle protagonismo al padre celebrando el mérito del padre sacrificado, al tiempo que, quizás sin buscarlo, resta virtuosidad a su propio sacrificio como madre. Se reafirma de esta manera la imagen tradicional de una madre ideal, cuyas cualidades son el altruismo, incondicionalidad y abnegación (Coria, 1991, 1997 en Forray, 2007). Así, estas madres parecen también reafirmar su propia imagen materna tradicional en la medida que sostienen una actitud de tolerancia extrema, renuncian y se auto postergan en bien de otras personas, en este caso en favor de la figura o imagen paterna frente a los hijos.

De esta forma es que adquiere sentido el que en estas familias el brillo del sacrificio del padre opaque las aptitudes y la fortaleza de la madre, que además de encargarse del hogar y la educación de los hijos, suele también desempeñar una labor remunerada fuera de la casa.

Esto parece recordar que no es posible desconocer el hecho que aunque es el padre el que acepta la misión de sacrificarse públicamente por la familia, tal sacrificio no tendría cabida si la madre y los hijos no quisieran o no pudieran sostener este sacrificio también, sacrificándose ellos mismos. Para que el padre pueda hacer este sacrificio, y ser el padre sacrificado, la familia también debe poder hacerlo; si él se sacrifica también lo hacen los demás.

## 2.2 *Aprovechamiento de oportunidades*

Sin embargo, aun cuando el sacrificio es un arista definitoria de la experiencia parental en estas familias, ésta no resta lugar a la conformidad y satisfacción familiar, un sentir que intenta ocupar un lugar no menos central en la vivencia de padres y madres. Esta lectura que se propone como alternativa para una experiencia parental concebida desde el sacrificio, pero que consuela a padres y madres al realzar el lado positivo y rescatar las gratificaciones y favores recibidos del trabajo, es lo que constituye en estas familias la retórica del “saber aprovechar las oportunidades”. En términos emocionales, éste discurso alternativo resulta menos inquietante y más esperanzador que el discurso del sacrificio, porque si el sacrificio es obligación, las oportunidades son el pago o la recompensa.

En esta lectura el sentido que se le otorga al trabajo, apunta tanto a los logros personales como a los aportes y contribuciones que puede hacer la experiencia del aprovechar las oportunidades a la calidad de vida de la familia. Este aprovechamiento de las oportunidades remite a las posibilidades que se abren, en particular a los beneficios que se pueden recuperar para la familia, a partir del sacrificio familiar exigido por las obligaciones laborales. Se trata de oportunidades, tanto de naturaleza material como afectiva, que favorecen el desarrollo personal y familiar. Aparece el fundamento económico y social del trabajo, asociado persistentemente a los logros del núcleo familiar, que no podrían alcanzarse sin él.

Sin menoscabo de lo anterior, la posibilidad de explorar nuevas opciones de reinventar las relaciones familiares y revalorizar de los vínculos, dando cabida a nuevas

vivencias subjetivas, es lo que parece ser para estas familias un descubrimiento interesante en su búsqueda por desarrollar un proyecto propio. Esto coincide con lo que señala Valdés (2009), pues la incorporación de los aspectos emocionales cobra relevancia al momento de definir la experiencia parental. La significativa valoración de lo afectivo y comunicativo en las relaciones entre padres e hijos, particularmente a través de la proximidad física y emocional, contribuye actualmente a prestar menos atención a las relaciones de parentesco y más a los lazos afectivos.

Según Baez y Galdames (2005) si esta familia se muestra como satisfecha o conforme, es debido a que, cuando la actividad laboral del padre se significa como compleja y riesgosa y particularmente exigente al mantener a padre alternando periodos de presencia y ausencia prolongados en el hogar, comienzan a movilizarse recursos que operan para facilitar la adaptación familiar, entre ellos el principal mecanismo es la autopercepción positiva tanto del trabajador como de su familia. En este caso es necesario remitirse nuevamente al discurso del sacrificio familiar que se presenta como una narrativa en la que prima la cualidad del esfuerzo y dedicación del padre y la familia, favoreciendo el afianzamiento de una valoración positiva tanto del trabajador como de la familia. La “familia sacrificada” proyecta la imagen de “una familia que es capaz de superar condiciones desfavorables y seguir adelante apoyando a los suyos”, por la cual recibe en retorno una percepción cargada de valor positivo con la cual también se identifica. En otras palabras, la familia sacrificada inspira respeto y admiración, y logra el reconocimiento social necesario para reafirmarse a sí misma con esos valores que se atribuyen y por los cuales se le estima. Por otro lado, en el caso del “trabajador sacrificado”, la apreciación positiva que socialmente se le retribuye a un padre que empeña todo cuanto posee en favor de su familia, funciona también como el recurso que le sirve de sostén al padre para mantenerse en su actividad laboral, pese las condiciones laborales complejas y riesgosas que enfrenta.

Como se advierte, nuevamente la experiencia parental y familiar concebida desde la satisfacción o la conformidad que enfatiza en el bienestar familiar, remite al sacrificio como la principal retórica que articula los sentidos y el valor asignados a las decisiones y las expectativas familiares.

## X REFLEXIONES FINALES

A partir del contenido analizado y discutido se destacan ciertas ideas que por un lado, caracterizan lo que ha sido la experiencia familiar y parental según las propias familias, y por otro lado, que pueden introducir preguntas para futuras investigaciones.

La obligatoriedad que introduce el ejercicio laboral constituye uno de los desafíos que ponen a prueba la dirección y el avance de estas familias en el desarrollo de su propio proyecto interno, tanto así, que los requerimientos y condicionantes laborales ocupan una posición central en la retórica de estas familias, haciendo que toda otra discusión parezca secundaria. En simples palabras, en estas familias se ha visibilizado que el trabajo manda, y el resto de los temas son secundarios, pues su resolución queda supeditada a las posibilidades que condiciona a su vez el trabajo.

Por esto, lo primero que hace patente en estas familias es la experiencia aparentemente contradictoria entre trabajo y la vida familiar. Para los padres y madres de estas familias, la posibilidad de estar presentes y participar en la vida cotidiana está mediatizada por la capacidad de proveer el sustento familiar, y esta posibilidad no siempre está presente o de la forma que se espera, porque el campo laboral se ha flexibilizado y/o precarizado, y está interferida a su vez por las condiciones laborales deficitarias en términos de organización del tiempo de trabajo, que reducen el tiempo de permanencia en el hogar (Olavarría, 2002; Valdés y Godoy, 2008). Todo esto es lo que en estas familias, según sus palabras, ha transformado el trabajo en una barrera que les impide a padres y madres concretar sus deseos de ejercer la parentalidad de manera participativa, corresponsable y afectiva, o al menos de la forma en que ellos se lo imaginan (Aguayo y Sadler, 2011).

Pero como se ha señalado, este tema central referido al sacrificio del trabajo también se halla circundado por otros temas, que aunque se consideren accesorios, continúan siendo prioridad para la familia.

Actualmente los mandatos sociales promueven ideologías como la igualdad y la democratización, y se comienza a instalar como lo “deseable” aquello que propone Francois De Singly (1996) como el modelo de familia relacional, en el cual prima la lógica de los sentimientos y afectos por sobre el contenido eminentemente prescriptivo de las normas, en

particular las morales y jurídicas (citado en Valdés y otros, 2005). En este marco, los modelos emergentes de parentalidad, promueven un compromiso de presencia y participación de la pareja parental en la crianza de sus hijos, sustentado en relaciones responsables y colaborativas entre padres y madres, y orientado a la afirmación de un vínculo afectivo con los hijos, donde la intensidad emocional prevalezca.

Lo curioso sin embargo, es que son precisamente las nuevas concepciones o modelos de parentalidad las que al demandar a padres y madres presencia y participación activa en la vida de los hijos, introducen con más fuerza incluso el rol que juega el trabajo en este desafío de transformar en realidad ese deseo de involucramiento afectivo con los hijos. *¿Qué condiciones deben darse para iniciar y sostener un compromiso parental más cercano y afectivo?* Sin duda, para estas familias, las oportunidades y el acceso a recursos, y dentro ellos, el tiempo.

Entonces, aún de cara a este escenario social que empuja contantemente a situar en el centro de la vida, la dedicación al cuidado y el desarrollo familiar, continúa siendo imperativo para estas familias, incrementar el poder adquisitivo que permite comprar el “tiempo” para “invertirlo” en la familia: *“Como padre/madre tengo que trabajar, porque si quiero estar con mi hijo y pasar buen tiempo con él, tengo que tener dinero”*. De este modo, las mismas demandas que apelan a los padres y madres, como figuras presentes y participantes activos de la crianza, vuelven a posicionarlos en el lugar de proveedores, es más, de proveedores *sacrificados*.

No obstante, aquí es necesario hacer una pausa, y traer de vuelta el tema del trabajo. Claramente no basta con estudiar los efectos de la vida laboral sobre la vida familiar, o a la inversa, es necesario comprender la relación dialéctica entre trabajo y familia. El trabajo es uno de los organizadores y articuladores de sentido en la vida, que construye subjetividades y dinámicas relacionales, las que a su vez resignifican los discursos y prácticas laborales, dotando de un nuevo sentido al trabajo. En el fondo, sólo atendiendo a esa compleja relación entre trabajo y familia, es posible comprender cómo se reconfigura la vida de estas familias, que dan cuenta de las contradictorias vivencias en los modos de vivirse y vincularse unos con otros.



Dicho esto entonces, si el trabajo se vuelve un eje articulador de la dinámica parental y familiar en estas familias, es precisamente porque esta dinámica así se lo permite y, hasta cierto punto lo requiere. Y aquí entonces vuelve a cobrar sentido el discurso del sacrificio, como uno de los elementos que permite al trabajo posicionarse como eje central en la experiencia de estas familias.

Casualmente, un texto extraído de un mensaje circulante en la red social de facebook durante el día del minero, es lo explícito necesario para señalar cómo las madres de estas familias posicionan el trabajo sacrificado frente a los hijos como la razón de su bienestar, apoyándose en la imagen del padre como héroe o mártir, frente a la cual el hijo sufre, pero se ve obligado a silenciar su queja por la ausencia del padre. Justamente, es este mismo discurso de sacrificio, lo que se asume como la única posibilidad de significar las experiencias de superación o progreso familiar.

¿Qué es ser Minero? Un niño despierta mirando para todos lados, como buscando algo. Lo primero que ve es a su mamá y con un gesto de duda pregunta ¿dónde está papá? Su mamá abrazándolo y besándolo, le contesta "Papá se fue a trabajar a la montaña". Y al niño le invade un silencio y una inmensa tristeza, vuelve a preguntar: ¿Y por qué papá tiene que irse muchos días? La mamá, con un gesto de amor y de orgullo le contesta "porque es minero". Mientras ella lo vestía, el niño vuelve a mostrar su curiosidad y pregunta: Mamá... ¿qué es un minero? Ante la duda de su hijo le contesta: "Es aquel hombre que da la vida por la familia, es aquel que lleva su uniforme con orgullo, es aquel hombre que es honesto y honrado, es aquel que no tiene Navidad, es aquel hombre que no tiene Año Nuevo, ni feriados, que no celebra cumpleaños propios ni de sus seres amados, que no tiene veranos ni inviernos. Para él todos los días son iguales, es como nuestra bandera, se lava con la lluvia y se seca con el sol. Es aquel que no te ve cumplir añitos, que tiene como amigo a las estrellas, con quien comparte sus problemas y en las noches más frías, comparte sus pensamientos. Es aquel que se quema el rostro con el sol y con la nieve, quien muestra tu foto y dice orgullosamente ¡éste es mi hijo!". Luego, la mamá con lágrimas en los ojos, lo abraza y le dice: "por eso hoy brindaremos los dos solos porque papá es minero. Su trabajo es anónimo pero su hazaña es inmortal. Los médicos curan enfermedades, los arquitectos construyen, los maestros enseñan. Él como minero ofrece lo más humilde que tiene, su vida lejos del hogar. ¡¡¡FELIZ DÍA DEL MINERO!!!" (Lara, A., comunicación personal, 28 de diciembre de 2011)

Como se desprende entonces, el funcionamiento y convivencia familiar dan cuenta de la coexistencia de dos discursos, uno más tradicional, el del trabajo como sacrificio, y otro más actual, el de la primacía de los afectos en las relaciones familiares. De ahí deviene el esfuerzo de estas familias por compatibilizar ambas retóricas en las dinámicas cotidianas.

Ahora, por otra parte, retomando la pregunta respecto a cómo ha sido el proceso de adaptación desarrollado por estas familias, es posible señalar que éstas han intentado avanzar, paso a paso, haciendo uso de cuanto ha estado en sus posibilidades para mejorar su calidad de vida, al mismo tiempo que su funcionamiento y convivencia familiar. En relación a esto, surge la multifuncionalidad, como ejemplo de los aprendizajes logrados. En estas familias, padres y madres intercambian roles, intentando desempeñar las funciones que asumen son del otro en áreas que son de competencia de ese otro, desafiando al mismo tiempo esta concepción de familia que reproducen. Esto les demuestra a ellos mismos que han innovado en la manera en que ejercen el quehacer parental, transformándose en “mamá-papá” y “papá-mamá” respectivamente, o dicho de otro modo, en padres y madres “multifuncionales”.

Respecto a esto, y considerando que se cuenta con una cantidad acotada de datos provenientes de cuatro entrevistas realizadas a familias de características similares, surge una pregunta, y posible proyección en términos de investigación: *¿Es la multifuncionalidad un atributo exclusivo de la experiencia parental en estas familias, o se observa y destaca en estas familias en la medida en que el padre, que está constantemente ausentándose, cuando se presenta en el hogar, dispone del tiempo para realizar labores que habitualmente cumple la madre? En otras palabras, ¿Hasta qué punto la multifuncionalidad de la madre, que no parece ser una experiencia nueva para ella, se visibiliza ahora en estas familias porque se declara abiertamente la necesidad de que se desempeñe un “rol paterno”, aun cuando la figura paterna está ausente? ¿Hasta qué punto la multifuncionalidad del padre se vislumbra, no sin gran asombro, ahora que se reconoce públicamente cómo en el último tiempo el hombre ha venido integrándose en el espacio doméstico y participando de las labores de crianza? Las familias que no se ven enfrentadas a los requerimientos y condicionantes laborales que sí deben manejar estas familias, pero que sin embargo, sí son interpeladas por las demandas y cuestionamientos sociales ¿Expresarán la multifuncionalidad como característica primordial de su ejercicio parental?*

Desde la mirada de la psicología clínica cabe la pregunta respecto a si el discurso del sacrificio y la práctica de la multifuncionalidad, pueden estar invisibilizando ciertas temáticas, sobre todo las que refieren a los hijos, que son quienes menos pueden incidir en las decisiones familiares. Es decir, en cuanto al discurso de trabajo sacrificado en estas familias *¿Cuándo el discurso del sacrificio se vuelve coercitivo para la vivencia? ¿Cuándo este discurso comienza a no dejar lugar a otros, no da oportunidades ni opciones?;* y en cuanto a la multifuncionalidad *¿Cuándo la multifuncionalidad, es el resultado de un proceso adaptativo que podríamos considerar sano y cuándo es señal de una “sobreadaptación”?* Es decir, cuándo la multifuncionalidad, aunque represente una práctica efectiva en el desempeño parental, remite a un sobre esfuerzo y una exigencia desmedida del conjunto familiar para alcanzar la eficiencia en su funcionamiento, perdiendo de vista temas que pueden tornarse críticos, como las necesidades en constante evolución de sus propios miembros *¿Cuándo la multifuncionalidad es el resultado de un intento de la familia por calzar al mismo tiempo con la expectativa propia y social de una familia capaz, eficiente y exitosa, como la que les devuelve la imagen de una “familia sacrificada”, que como se ha visto, les ha dado valor y sentido a sus prácticas? ¿Será entonces que un padre sacrificado, una madre sacrificada y una familia sacrificada estén sacrificando de manera directa o indirecta a los hijos? ¿Será el sacrificio involuntario del hijo, ya que padre y madre tienen el poder de decisión, el costo de la sobreadaptación?*

La pregunta sobre esta posible sobreadaptación familiar, ha emergido luego de reparar en el hecho de que en todas las familias estudiadas los hijos han presentado en algún momento cierta sintomatología, lo cual podría estar revelando que aunque se ha desarrollado un proceso adaptativo y se alcanzado cierta estabilidad en el funcionamiento, este logro no ha sido gratuito para la familia. Nuevamente, desde una mirada clínica, la sobreadaptación podría conducir a las vivencias y las relaciones familiares a rigidizarse, en cuyo caso, las respuestas a los procesos evolutivos serían poco flexibles, mínimamente variables, generando posibles síntomas en algunos de sus miembros, especialmente los que cuentan con menos recursos para expresar su malestar o que están más propensos a ser objeto de dinámicas de triangulación, como los hijos. Frente a esta capacidad reducida de flexibilización frente a los cambios, que son necesarios para dar cabida al desarrollo familiar, los hijos podrían estar

cristalizando en sus dificultades cómo en esta búsqueda de adecuación o ajuste familiar, hay miembros que se han lesionado y relaciones que se han deteriorado.

En relación a lo anterior, es que se observa como limitante de la investigación el hecho de que ésta se haya centrado en la experiencia parental desde la perspectiva de padres y madres, excluyéndose el punto de vista de los hijos. Considerando que un abordaje integrador habría incluido la visión de todos los involucrados, padres y madres e hijos, se plantea como proyección investigativa, el alcance de un estudio que invite a participar a los hijos, y les consulte también a ellos cómo se vive la experiencia parental en sus familias, rescatando su entender y sentir al respecto.

El deseo de acceder a la experiencia parental en estas familias, ha significado todo un desafío: el de aprender escuchar y acoger de manera más generosa lo que los propios padres y madres han querido mostrar de sí mismos, del camino que han recorrido y del que les queda por transitar. En este mismo sentido, el mayor reto ha sido aceptar la invitación a enjuiciar menos y validar más las voces de estas familias, que si bien han hablado de pérdidas y dolores, también han hablado de los aprendizajes que han enriquecido esta búsqueda de superación familiar. Al concluir este estudio, se ha llegado a un punto en que es posible visualizar que estas familias han aceptado el compromiso familiar como principio de su existencia, y en éste, el desafío de mantenerse en pie a la vez que dar un paso hacia adelante, como ideal.

## XI REFERENCIAS

Abarca, H. (2000). Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad. En Gogna, M. (Comp.) *Femenidades y Masculinidades: estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia* (pp. 193-244). Argentina: CEDES.

Aguayo, F. y Kimelman, E. (2012). *Paternidad Activa*. Santiago, Chile: Chile Crece Contigo/Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado el 16 de Junio de 2014, de [http://www.crececontigo.gob.cl/wp-content/uploads/2012/11/2012-11-22-Guia-Paternidad-activa-final\\_WEB.PDF](http://www.crececontigo.gob.cl/wp-content/uploads/2012/11/2012-11-22-Guia-Paternidad-activa-final_WEB.PDF)

Aguayo, F. y Sadler, M. (2011). El papel de los hombres en la equidad de género: ¿Qué masculinidades estamos construyendo en las políticas públicas en Chile? En Aguayo F. y Sadler M. (Eds.), *Masculinidades y Políticas Públicas, Involucrando Hombres en la Equidad de Género* (pp. 105-127). Chile: Universidad de Chile.

Andolfi, M. (1984). *Terapia familiar: Un enfoque interaccional*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Arriagada, I., (2005). Los límites del uso del tiempo: dificultades para la conciliación de familia y trabajo. En Arriagada I. (Ed.), *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*. Chile: CEPAL.

Arriagada, I., (2007). Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina. En Arriagada I. (Ed.), *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros* (pp.125-152). Chile: CEPAL-UNFPA.

Baez, X., y Galdames, G. (2005). Conflicto de rol familia-trabajo desde la perspectiva de los tipos de jornada de trabajo. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* 14, (1), pp. 113-123.

Barker, G. (2008). *La Participación del Hombre como Padre en la Región de Latinoamérica y El Caribe: Una Revisión de Literatura Crítica con Consideraciones para Políticas*. Brasil: Promundo Save the Children.

Barudy, J. y Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Barcelona: Gedisa.

Blaxter, L., Hughes, C. & Tight, M. (2008). *Cómo se investiga*. Barcelona: GRAÓ.

Cáceres, P. (2003). Análisis Cualitativo de Contenidos. Una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas* 2, (1), pp. 53–82.

Carrasco C., Vega P., (2011). Una aproximación a las condiciones de trabajo en la gran minería de Altura. Cuadernos de Investigación N° 8, Departamento de Estudios, Dirección del Trabajo, Santiago de Chile.

Centro de Innovación en Capital Humano de Fundación Chile (INNOVUM), (2012). *Fuerza laboral de la gran minería chilena 2012-2020: diagnóstico y recomendaciones*. Santiago, Chile: Centro de Innovación en Capital Humano de Fundación Chile. Disponible en: <http://www.consejominero.cl/wp-content/uploads/2013/04/Fuerza-Laboral-de-la-Gran-Mineria-Chilena-2012-2020.pdf>

Centro de Innovación en Capital Humano de Fundación Chile (INNOVUM), (2012). *Proveedores de la Minería Chilena. Estudio de Caracterización 2012*. Chile: Centro de Innovación en Capital Humano de Fundación Chile. Disponible en: [http://www.fundacionchile.com/archivos/Estudio\\_de\\_Caracterizacion\\_Proveedores.pdf](http://www.fundacionchile.com/archivos/Estudio_de_Caracterizacion_Proveedores.pdf)

Centro de Innovación en Capital Humano de Fundación Chile (INNOVUM), (2014). *Proveedores de la Minería Chilena. Estudio de Caracterización 2014*. Chile: Centro de Innovación en Capital Humano de Fundación Chile. Disponible en: [http://www.fundacionchile.com/archivos/Estudio\\_de\\_Caracterizacion\\_de\\_Proveedores\\_de\\_la\\_mineria\\_2014\\_\\_1\\_.pdf](http://www.fundacionchile.com/archivos/Estudio_de_Caracterizacion_de_Proveedores_de_la_mineria_2014__1_.pdf)

Chile Crece Contigo, (2011). *Ya son muchos empapados en nuestra campaña de paternidad activa*. Recuperado el 16 de Junio de 2014, de <http://www.crececontigo.gob.cl/2011/novedades/ya-son-muchos-empapados-en-nuestra-campana-de-promocion-de-la-paternidad-activa/>

Comisión Chilena del Cobre (COCHILCO), (2009). *¿Por qué subcontratan las empresas mineras en Chile?*. Santiago: Comisión Chilena del Cobre. Disponible en [http://www.cochilco.cl/descargas/estudios/tematico/productividad/subcontratacion\\_DE0809.pdf](http://www.cochilco.cl/descargas/estudios/tematico/productividad/subcontratacion_DE0809.pdf)

De Lourdes, L. (2007). *Dinámica de la familia. Un enfoque psicológico sistémico*. México: Pax México.

Dirección del Trabajo, s/f. *Definición de minería*. Disponible <http://www.dt.gob.cl/1601/w3-article-59742.html>

Dirección del Trabajo (2011). Informe de Resultados de la Séptima Encuesta Laboral (ENCLA) 2011. Santiago: Dirección del Trabajo. Disponible en [www.dt.gob.cl](http://www.dt.gob.cl)

Forray, M.C. (2007). *Creencias acerca de la paternidad en padres que disponen de un permiso postnatal para los cuidados del hijo recién nacido*. Tesis para optar al grado de Magister en Psicología Clínica Mención Estudios de la Familia y la Pareja. Chile: Universidad Diego Portales.

González, J. (2007). La familia como sistema. *Revista Pacheña de Medicina Familiar* 4, (6), pp. 111-114.

Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (1997). *Metodología de la Investigación Social*. México: Mc Graw Hill.

Kazez, R. (2009). Los estudios de casos y el problema de la selección de la muestra: Aportes del sistema de matrices de datos. *Subjetividad y procesos cognitivos* 13, (1), pp. 71-89.

Lara, A. (28 de diciembre de 2011). El Hijo del Minero. [Mensaje en la sección Carta del Lector de un periódico]. Recuperado el 11 de Agosto de 2014 desde [http://www.diariodecuyo.com.ar/participar/vercarta.php?carta\\_id=25700](http://www.diariodecuyo.com.ar/participar/vercarta.php?carta_id=25700)

Leiva, S. (2009). La subcontratación en la minería en Chile: elementos teóricos para el análisis. *Polis* 8, (24), pp. 111-131.

Ley que introduce modificaciones al Código Civil y a otros cuerpos legales, con el objeto de proteger la integridad del menor en caso de que sus padres vivan separados (20.680) (2013, 16 de junio) Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2013a, 21 de junio. Recuperado el 5 de Junio de 2014 desde <http://bcn.cl/1do9v>.

Ley que modifica las normas sobre protección a la maternidad e incorpora el permiso postnatal parental (20.545) (2011, 6 de octubre) Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2011b, 17 de octubre. Recuperado el 5 de Junio de 2014 desde <http://bcn.cl/2q0t>.

Linares, J. (1996). *Identidad y narrativa*. España: Paidós.

Lupica, C. (2010). Anuario de Maternidad *Los hijos ¿Influyen de igual manera en la vida de las mujeres y de los hombres?* Buenos Aires: Observatorio de la Maternidad.

Martin, C. (2005). La parentalidad: controversias en torno a un problema público. *Revista estudios de género. La Ventana*, n° 22, pp. 7-34.

Minuchin, S. (2004). *Familias y Terapia Familiar*. Barcelona: Gedisa.

Molina, M. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Psyke* 15, (2), pp. 93-103.

Morales, D. (2000). *Relación del Desarrollo Cognoscitivo con el clima familiar y el estrés de la crianza*. Tesis para optar al Título de Licenciado en Psicología. México: Universidad de Sonora.

Olavarría, J. (2001a). *Y todos querían ser (buenos) padres*. Varones de Santiago de Chile en conflicto. Chile: FLACSO.

Olavarría, J. (2001b). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Chile: FLACSO.

Olavarría, J. y Céspedes, C. (Eds) (2002). *Trabajo y Familia: ¿Conciliación? Perspectivas de género*. Santiago, Chile: SERNAM/FLACSO/CEM.

Olavarría, J. (2003). *Ser padre en Santiago de Chile*. Ponencia presentada en el Seminario de paternidades y masculinidad: avances y perspectivas. Chile: Universidad Alberto Hurtado.



Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, n° 6, pp. 91-98. Caracas: FLACSO/UNESCO/Nueva Sociedad.

Olavarría, J. (2007) Apuntes para la construcción de una agenda pro género que incorpore a los hombres. *Colección Ideas* 8, (78), 1-17.

Olson, D.H., Russell, C. y Sprenkle, D.H. (1989). Circumplex Model of Marital and Family Systems II: Empirical studies and clinical intervention. *Advances in Family Intervention, Assessment and Theory*, 1, 129-176.

Olson, D.H. (2000). Circumplex model of Marital and Family Systems. *Journal of Family Therapy*, 22, 144-167.

Rebolledo, L. (2007). Del padre ausente al padre próximo. Emergencia de nuevas formas de paternidad en Chile actual. En Araujo K. y Prieto M. (Eds.), *Estudios sobre sexualidades en América Latina* (pp. 123-140). Ecuador: FLACSO.

Romero, S., Morales, F. y Aguayo, F. (2002). *Paternidad Activa*. Manual de Monitores/as. El fortalecimiento del derecho de los hombres a participar en la crianza de sus hijas e hijos. Chile: CIDE.

Sadler, M. (2007). Los hombres también se emocionan: hacia la construcción de masculinidades presentes. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria* 3, (4), pp. 437-449.

Sallés, C. y Ger, S. (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación Social*, n° 49, pp. 25-47.

Schmidt, V., Barreyro, J., Maglio, A. (2010) Escala de evaluación del funcionamiento familia FACES III ¿Modelo de dos o tres factores? Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Universidad de Buenos Aires (U.B.A) vol. 3, n° 2, p. 30-36.

Serbia, J.M. (2007). Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. *Revista Hologramática- Facultad de Ciencias Sociales UNLZ* 6, (7), pp.123-146.

Servicio Nacional de Geología y Minería (SERNAGEOMIN) e Instituto Nacional de Estadísticas (INE), (2011). *Anuario de la Minería de Chile*. Chile: Servicio Nacional de Geología y Minería-Instituto Nacional de Estadísticas. Disponible en [http://www.sernageomin.cl/pdf/mineria/estadisticas/anuario/anuario\\_2011.pdf](http://www.sernageomin.cl/pdf/mineria/estadisticas/anuario/anuario_2011.pdf)

Subsecretaría del Trabajo. Ley N° 20.123. Recuperado el 18 de noviembre del 2012 desde <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=254080>

Valdés, T., y Olavarría, J. (1998). Ser hombre en Santiago de Chile: A pesar de todo, un mismo modelo. En Valdés, T. y Olavarría, J. (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (pp. 12-34). Chile: FLACSO/UNFPA.

Valdés, X., Caro P., Saavedra R., Godoy, C. G., Rioja, T., Raymond, E., (2005). Entre la reinención y la tradición selectiva: familia, conyugalidad, parentalidad y sujeto en Santiago de Chile. En Valdés X. y Valdés T. (Eds.), *Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* (pp. 163-214). Chile: CEDEM, FLACSO.

Valdés, X. (2007). Lo Privado y lo Público: Lugares de desigual disputa. *Colección Ideas* 8, (77), pp. 1-20.

Valdés, X., Godoy, C. (2008). El Lugar del padre: rupturas y herencias. Representaciones de la paternidad en grupos altos, medios y populares chilenos. *Estudios avanzados* 6, (9), pp. 79-112.

Valdés, X. (2009) El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales. *Polis* 8, (23), pp. 385-410.

Wainerman, C. (2002) (Comp.) Familia, trabajo y género. *Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: UNICEF / Fondo de Cultura Económica